Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

Año II.—Núm. 97. Buenos Aires, Miércoles 13 de Noviembre de 1912. 10 ctvs. en toda la República.

ARTISTAS ESPAÑOLAS EN LA ARGENTINA



AMPARO MARI (en "La corte de Faraón")

Graciosa tiple cómica de la compañía de zarzuela española que actúa en la Comedia

INFORMACIÓN GRÁFICA EXTRANJERA

LA GUERRA DE LOS BALCANES

LAS REINAS DE LA COALICIÓN


Leonor, czarina de Bulgaria


Olga, reina de Grecia


Milena, reina de Montenegro

LOS GENERALÍSIMOS BELIGERANTES

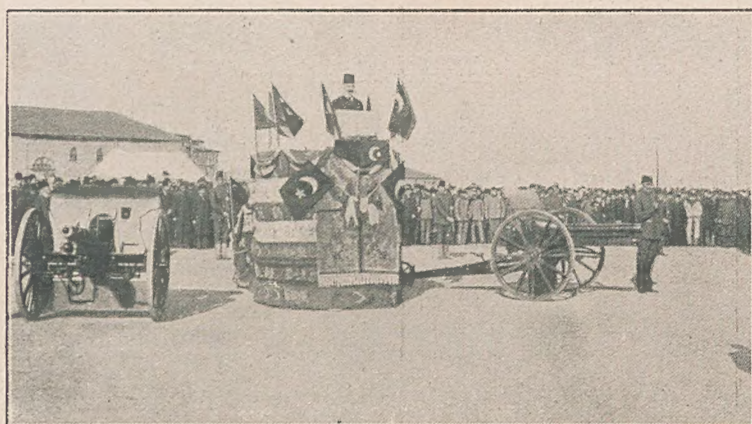

Príncipe Constantino, del ejército turco


Abdullah Paschá, del ejército turco


Hohammed Shefket, de la armada turca


General Nikiforoff, ministro de guerra búlgaro

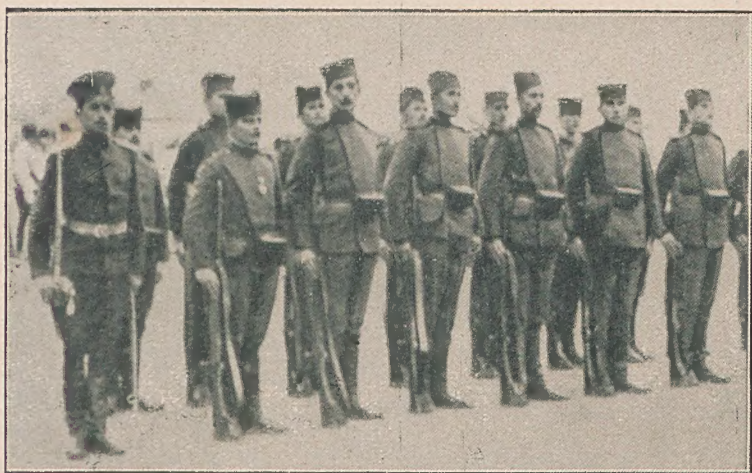

Coronel Rada Vozevich, ministro de guerra servio


La lectura del decreto de movilización, en Constantinopla


Fernando I, zar de Bulgaria y generalísimo de las tropas coaligadas contra Turquía



General y abanderado montenegrinos, en Cetinge


Infantería servia


Infantería turca cruzando el puente de Galata, que une Constantinopla con la Turquía asiática


Infantería búlgara con equipo completo de guerra


Infantería griega en uniforme de gala


El rey Nicolás de Montenegro, aclamado por sus soldados


Tipos de la infantería montenegrina

IMPORTANTE. — En página interior hallará el lector las informaciones gráficas de la guerra recibidas hasta último momento

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado



Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos
Precio de la subscripción anual: pesos 5 m|n., en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el interior de la República O. del Uruguay: Manuel Fonseca, Buenos Aires, 722. Montevideo.

Venta por ejemplar, en París, en los principales kioscos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangére, 37, rue Saint Augustin (Avenue de l'Opéra).

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma que los acredita en tal carácter.

No se devuelven los originales, no se mantiene correspondencia acerca de los recibidos, ni se pagarán aquellos no solicitados por la Dirección, aunque se publiquen.

LA SEMANA

"Ciudadano director: ¿Cuál es el colmo de un periodista? Combatir las carreras de caballos y después ocupar una página con las fotografías de las mismas, como ha hecho "Mundo Argentino". — Carlos Saettone."

Ciudadano Saettone: "Mundo Argentino" es la publicación bonaerense, entre todas las de gran difusión, que destina menos espacio a las carreras. Esto no significa que creamos mala esta diversión: al contrario, nos parece muy agradable; lo que condenamos es el juego con la intensidad y generalidad con que aquí se practica. Por tal razón, este semanario se abstiene de propagar el juego de las carreras: no publica programas, pronósticos, ni ninguno de los materiales de que la prensa toda es aquí tan pródiga. Publica, solamente, algunas notas gráficas, de las grandes reuniones o de especial interés hípico.

Igual criterio tenemos para las notas policiales. Sabemos que éstas constituyen, como el sport, un poderoso medio para aumentar la circulación; pero nos abstenemos de emplearlo en forma sistemática. No cultivamos la emocionante nota roja.

En uno y otro caso, sacrificamos el interés material al moral. Perderemos algunos lectores, entre los fanáticos del juego y los admiradores del delito; pero quedamos ampliamente compensados con la satisfacción que sentimos al no alentar inclinaciones perniciosas.

Esperamos que el señor Saettone y los que participen de sus plausibles anhelos, quedarán satisfechos de estas aclaraciones.

* * *

X., mayor retirado de artillería, nos dice: "Sería bueno que esa popular revista combatiera la creciente y antipática germanización del ejército, a tal punto que, para que nuestros bronceados criollos parezcan más teutones, se adoptó el incómodo, antihigiénico y antiestético casco prusiano que les sienta como al kaiser chiripá y botas de potro, creyendo seguramente nuestras autoridades superiores, incapaces de concebir algo genuinamente nuestro (concebir un uniforme es bien poca cosa para gente de buen gusto), que con esto nuestro ejército, en el caso de una guerra, obtendría más fácilmente una victoria, como los alemanes la obtuvieron sobre la entonces desorganizada Francia. Todo esto hiere al patriotismo sincero, pues si bien es conveniente y necesario aprender de la vieja Europa, aceptando las enseñanzas de sus especialistas, no debemos llegar al extremo de copiar servilmente lo que no se adapta a nuestro clima ni a nuestro temperamento, demostrando así nuestra pobreza de ingenio."

X. expresa ideas que en absoluto compartimos.

Es cien veces mejor el kepi; pero en el prurito de germanización se ha abandonado por el casco, que representa un suplicio; así como se ha incurrido en la ingenuidad de ir a aprender de los alemanes la equitación, cuando son ellos los que pudieran aprenderla de nosotros.

Lo mismo puede decirse de otros múltiples detalles de la milicia. El mal es sin remedio, mientras los ministros de guerra continúen en la manía de copiar, formando ejércitos que se parezcan a los de otras naciones, en vez de consagrarse a organizar un ejército argentino. En esta materia, los Vélez son niños para imitar, niños para ilusionarse fácilmente, niños para gastar sin ton ni son. Vendrán, después, los ministros que procedan como hombres hechos, y reaccionando contra el deplorable error de querer parecer lo que no se es, se aplicarán a conseguir que el ejército argentino... sea argentino.

Entre tanto, tenemos espejo de figurines militares para rato.

* * *

Es seguro que de un momento a otro quedará constituída una sociedad anónima cuyo objetivo será la explotación de conferencias en la Argentina. La sociedad contratará en cada país europeo algunos centenares de personas de cierta notoriedad que se sientan con vocación para propinar conferencias sobre cualquier asunto. Con la organización del negocio en vasta escala, se obtendrá considerable economía—en transporte y alojamiento de los conferencistas, propaganda, alquiler de locales, etc.—y por consiguiente es de esperar que el directorio podrá distribuir excelentes dividendos.

Para los abonados a una centena de conferencias, como mínimum, se establecerán descuentos apreciables.

El proyecto ofrece otra faz interesante, en el incremento de la población, pues es seguro que un porcentaje apreciable de los conferencistas se radique en el país, al convencerse de lo mansos y pacientes que somos por acá y de la encantadora facilidad con que damos el dinero.

* * *

Los miembros del clero deberán abonar en lo sucesivo el impuesto correspondiente a las demás profesiones liberales.

No en la Argentina, en Bolivia...

El clero ha protestado furiosamente contra esta resolución; pero desde aquí lo inducimos a la conformidad, ya que la cosa no tiene remedio, visto el tren anticlerical que lleva el nuevo gobierno de Bolivia. Al fin y al cabo, se trata de dinero, bienes terrenales, y nada sienta mejor a un padre de la iglesia que el divorcio con la riqueza y demás materialidades de este pícaro mundo.

En su aspecto moral, tampoco tiene asidero la protesta.

El cura dice que ejerce un apostolado; que alivia los dolores de la humanidad; así también dice el médico. El clérigo dice que cura el alma; el médico sostiene que cura el cuerpo, y que no puede manifestarse en su amplitud el alma en un cuerpo enfermo. El cura dice que su misión es grande; el médico afirma lo mismo. El médico cobra sus servicios cuando puede y cuánto puede, sin perjuicio de asistir gratuitamente a los pobres; lo mismo hace el sacerdote, cobra lo más posible a los ricos, y—sin llegar a los extremos de misas cantadas y funerales por los pobres—los asiste y consuela sin remuneración. Finalmente, el médico paga impuesto para realizar lo que cree en beneficio de la humanidad; lógico es que el clero pague impuesto para ejercer su profesión.

El gobierno ha estado, pues, en su derecho y en lo justo. En Bolivia, no en la Argentina...

* * *

Una alegría que no ocultaré es la que me produce el triunfo de Wilson, en la elección presidencial de Norte América, y la derrota de Roosevelt.

Este Roosevelt es un tipo de hombre egoísta, cruel e impulsivo que, por superior que sea, no nos convence de su grandeza moral a los latinos.

Si un detalle pinta un hombre, recordemos a ese gran estadista cuando dejó la presidencia para internarse rifle en mano en el Africa. Hecho una fiera, mucho más terrible que todas las conocidas, y acompañado de numerosa escolta, se entretuvo semanas enteras en asesinar grandes y hermosos animales, ya a traición, ya disparándoles mientras huían despavoridos. Recuerdo aquel pasaje—que el mismo Roosevelt relata con fruición—en que refiere que se encontró con una leona que en presencia del peligro, no intentó defenderse, y se limitó a cubrir heroicamente con su cuerpo a sus dos cachorros. El gran hombre contempló un instante el cuadro, y le pareció adivinar que la leona, con una dulce mirada, pedía compasión. "En tres disparos seguidos—dice—los tres animales cayeron para no moverse más".

Toda aquella espantosa carnicería fué para hacer ejercicio y distraerse.

No es preciso ser Albarracín para comprender que esas entrañas de hombre no son las de un Washington, un Franklin o un Sarmiento.

* * *

En Berlín acaba de abrirse un mercado de carne de perro. Agregan los telegramas que las ventas se han iniciado con gran éxito.

La frase de aquel gran escritor alemán que dijo: "si no hubiera perros, no valdría la pena de vivir", ha perdido su sentido bajo el reinado de Helióbalo, y más de un berlinés llegará con el tiempo a creer de buena fe que Shopenhauer la escribió para halagar su estómago.

¿Qué pensaría, un espectador ultraterrestre, de la seriedad y la sinceridad del hombre al verlo engullirse cachazudamente al amigo por antonomasia, después de haberlo casi humanizado con toda suerte de elogios y todos los linajes del panegírico?

Y si el perro razona, como han afirmado muchos alemanes, y razona como promete su airecito filosófico, bien se puede decir entre cabeza y cola:

—Ya no le basta al hombre la contemplación del decantado ejemplo de fidelidad: para mejor asimilárselo, lo come. Dentro de un tiempo, nos acabaremos los perros, y los hombres serán fieles, a fuerza de comer fidelidad. Nos atrajeron, nos han hecho gustar sus golosinas, nos han colmado de elogios, hasta han creído descubrir que podemos hablar... y ahora servimos para satisfacer sus apetitos. Después de todo, ¿cuándo ha hecho otra cosa el hombre con el mismo hombre? ¿No proceden así los príncipes y los grandes con los pueblos?... Debo enorgullecerme, pues, siendo perro, de ser tratado como hombre...

Y si el perro es berlinés, se enorgullecerá más todavía de llegar al término de sus reflexiones sin que lo conviertan en roastbeef.

Constancio C. Vigil.

La mujer en Dinamarca

Por primera vez se ha publicado en Dinamarca un anuario, con el objeto de dar a conocer la situación actual de la mujer, desde el punto de vista social y jurídico. Resulta este anuario un trabajo interesante, que comprueba los distintos y múltiples campos de actividad en que el sexo débil luce ya sus actividades. No sólo se la encuentra como empleada en las oficinas públicas y comerciales, como profesoras, médicos, abogados, artistas, etc., sino también en la gestión de importantes negocios comunales.

Cuenta actualmente Dinamarca con un total de 130 concejeras municipales.

Se cree que, antes de mucho, en Dinamarca existirán mujeres diputados, como ya las hay en Noruega.

¿Se da cuenta?

La Compañía Alemana Transatlántica de Electricidad, poseedora del terreno contiguo al gran edificio de su actual administración (Sarmiento, 961), necesitando ensanchar sus instalaciones solicitó de la municipalidad el permiso necesario para levantar una construcción en el mencionado terreno, que consta de una superficie de 15 metros por 60. La municipalidad le negó la autorización, fundándose en que ese terreno estaba afectado por la avenida diagonal. En esta situación, la compañía resolvió venderlo en remate, como efectivamente lo hizo, obteniendo el precio de 320.000 $. El nuevo propietario obtuvo de la municipalidad el permiso para construir, que fué negado a la Compañía Alemana, y ha levantado en ese terreno un gran edificio de cinco pisos, celebrando contratos de locación con la Compañía Alemana y otros.

En esta circunstancia, la intendencia se dirige al concejo deliberante solicitando autorización para expropiar ese terreno, mediante las indemnizaciones que correspondan, de manera que el precio de la adquisición para la comuna se eleva considerablemente con el pago de ese edificio que no se dejó construir a la Compañía Alemana, que se permitió construir a otro y que ahora hay que pagar para demolerlo de inmediato.

El pueblo se queja de los impuestos.

Quédale el consuelo de que se gastan bien...

Haciendo patria

El ministro de gobierno de Buenos Aires ha dirigido la siguiente circular a todos los intendentes (léase jefes de la situación) de la provincia, la que reproducimos como el mejor elogio que podemos tributarle y para presentarla como un modelo a todos los que desean hacer en el poder obra de verdadera democracia:

"Señor intendente municipal de.......

—El sorteo de escrutadores que realizan las municipalidades para las mesas receptoras de votos constituye el acto más importante para garantir el comicio libre. Ruego al señor intendente influya con el presidente del concejo deliberante para que esas operaciones se efectúen de acuerdo con las disposiciones de la ley y dentro de la más estricta legalidad.

El momento político que atravesamos, por una parte, las responsabilidades que este gobierno ha contraído ante la provincia de garantir la libertad electoral, por la otra, como su firme e inquebrantable voluntad de no defraudar la confianza pública en él depositada, hacen de las municipalidades, en sus atribuciones políticas, el factor más eficaz de esos propósitos que el patriotismo aconseja no contrariar desde que semejante conducta importaría una irrevocable divergencia con el programa político del señor gobernador de Buenos Aires.

El poder ejecutivo espera que encontrará en las municipalidades este apoyo tan necesario; y si por desgracia sus indicaciones no fueran escuchadas, falto de resortes constitucionales, el poder ejecutivo se verá en el caso de exhibirlas ante el tribunal de la opinión pública, sin perjuicio de no olvidar quiénes son los que malogran aspiraciones populares y derechos legítimos, en la usurpación y la mentira.

Saluda al señor intendente.—Francisco Uriburu."

Una parábola del siglo XX

Se dice que los árboles adquirieron, en cierto tiempo, la facultad del habla. Pero Júpiter tuvo que quitársela, porque hasta la existencia misma del reino vegetal, o de su parte más noble, estaba amenazada. A cada árbol le había dado una cantidad, una tensión, de energía espiritual, la energía que construye. Con su delicado poder difundido por todo el árbol—hasta la última hoja—construía y construía, colocando las moléculas como los hombres colocan los ladrillos de una casa en construcción. Y de este modo los grandes árboles crecían hasta su imponente altura, y las pequeñas flores a su perfección.

Pero con la adquisición del lenguaje todos llegaron casi a paralizarse. La divina fuerza constructora se gastó en charla por las pequeñas ramitas al saludarse y hacerse gestos unas a otras; por los crecientes árboles al argüir y comentar y chismear con sus vecinos. Así, pues, sólo había plantas enanas, raquíticas y rotas, desarrolladas y medias, ramitas sin terminar, vástagos sin hojas. Y por toda la selva, charla, charla y charla.

Júpiter escuchó. Con tanta charla, nada se decía. La gran Idea que él había querido encerrarse cada árbol, medio-oculta y medio-manifestándose, estaba rota, no desarrollada y deprimida.

Por lo tanto, ordenó que reinase de nuevo el antiguo silencio de las selvas. Y otra vez imperó el misterio del crecimiento, el sublime poder de la Idea.

Júpiter contó esto a los hombres, pero éstos no aprendieron nada, ni entonces ni después. Y por tanto, a su mirada que todo lo abarca, aparecen los cerebros de los hombres todos visiblemente inacabados, como un edificio que los trabajadores han dejado inconcluso al mediodía, con los muros a medio hacer, sin techo, y las herramientas y ladrillos en confusión por todas partes. "Le dí a cada uno de ellos una idea de mi pensamiento eterno",—dijo él—"y no han hecho nada de ella. Ahora ellos hasta lo niegan, y dicen que el misterio de la existencia es indescifrable".

Sin embargo, unos pocos aprendieron el secreto del crecimiento y la sabiduría, el poder de la tensión del antiguo silencio sagrado.

H. A. W. CORYN.

Discurso conmovedor

El célebre escritor Chapelle, cuando bebía más de lo conveniente, era elocuentísimo. Generalmente permanecía en la mesa después de marcharse todos y les explicaba a los criados la filosofía de Epicuro.

En cierta ocasión lo encontró una señora, conocida suya, en la mesa, llorando como un niño, y le preguntó la causa de su llanto.

Chapelle le contestó que lloraba por la muerte de Píndaro, víctima de la ignorancia de los médicos. Pronunció un discurso tan sentido sobre aquel suceso, que hizo llorar a la señora y a los mismos criados.

El primer piano

En la última exposición de San Luis (E. U.) figuró el primer piano, que se asegura fué construído por Rossini.

Era propietario de dicho instrumento el italiano Rodolfo Vivolí, quien lo vendió a M. Pierpont Morgan, el célebre millonario, en la suma de 6.000 dólares.

La primera invención que se hace del piano data del 16 de mayo de 1767. En el programa de un concierto en Londres se anunciaba que el artista Backle cantaría acompañado de un nuevo instrumento llamado "piano".

Pan simbólico

En 1858 entró en aguas del Plata el bergantín francés "Zebre" comandado por Andrés Fouet, miembro de las Conferencias de San Vicente de Paul, en Francia. Encariñado dicho filántropo con su programa de amor al prójimo, logró establecer dichas conferencias en nuestra capital.

Al despedirse de Buenos Aires, Fouet invitó a su mesa de a bordo a varias personas distinguidas. Entre ellas se hallaba don Félix Frías, quien antes de tomar asiento interpeló así a su anfitrión:

—Señor comandante, vos que prodigais el pan de los pobres, no podéis negarme el que os pido en recuerdo de cuanto hicisteis en nuestro país.

Apresuróse Fouet a complacer a su amigo; y aquel pan, tomado de la mesa de un extranjero que llamaba hermanos a todos los hombres, simbolizó el deber de no negarlo nunca al de cualquier raza que nos lo pida por amor de Dios.

Juramento cívico

Los escolares norteamericanos, prestan ante sus profesores el siguiente juramento cívico:

No destruiré ningun árbol ni macizo de flores. Prometo no escupir sobre el piso de un tranvía, en las aulas de la escuela o cualquier otro sitio público, ni sobre las veredas. Me obligo a no deteriorar la fachada de ningun edificio. Aseguro que no arrojaré papeles ni desperdicios en los lugares públicos. Doy palabra de emplear siempre un lenguaje cortés. Prometo proteger a los pájaros. Respetaré la propiedad ajena en igual forma que deseo respeten la mía. Juro ser un buen ciudadano y respetar las leyes.

Acólito improvisado

El abate L'Epée acostumbraba a decir diariamente su misa de alba en la iglesia de San Roque. Una mañana, al subir las gradas del altar, observó que el niño que tenía por costumbre ayudarle no se encontraba allí, ocupando su puesto un caballero desconocido.

Tanta devoción manifestó el improvisado acólito, que al terminar el oficio divino, el abate invitó a aquél a visitar su institución. Al despedirse el incógnito personaje, muy satisfecho de su visita, dejó en manos del sacerdote un pequeño paquete. Al abrirlo, el abate encontró una tabaquera de oro y diamantes con el retrato de José II, emperador de Alemania.

Era, pues, este soberano el que acababa de ayudar al abate en su misa, y tan entusiasmado quedó de la filantrópica obra de aquel venerable varón, que al poco tiempo fundó en sus dominios una escuela de sordo-mudos similar a la de París, creada por el abate L'Epée.

Buffon y la crítica

Así como Voltaire vivió en continuas disputas y polémicas, demostrando continuamente su espíritu batallador, Buffon fué hombre de paciente y sosegado estudio. Si se le discutía, no le importaba; si se le calumniaba, no se defendía. Su máxima era esta: "Dejar que la calumnia recaiga sobre sí misma".

Solía decir además: "El escritor debe tratar de su tema, no de sí mismo; las críticas personales deben quedar sin respuesta".

Estadística cinegética

En Francia aumenta rápidamente la afición a la caza: así, en 1891, no había en todo el territorio francés más de 377.571 cazadores; en 1896, el número fué de 428.583; en 1901, 468.112; en 1906, 535.396, y en 1911, 561.970. En veinte años el batallón de los hijos de San Huberto, ha aumentado en un 48 %, dicho sea en perjuicio de liebres y perdices.

Lo raro del caso es que el consumo de pólvora de caza no ha seguido, como era lógico esperar, una progresión constante, pues en 1891, se consumieron 391.158 kilos; en 1896, 478.505; en 1901, 527.682; en 1906, 527.151, y en 1911, 406.940 kilos.

Atribuyen los franceses esta desproporción, a la tardía apertura de la caza y a la escasez de liebres.

Cosas del mundo

Es una creencia casi general la de que hace ya tiempo desapareció del todo la esclavitud, gracias al progreso y a la civilización que los pueblos adelantados van difundiendo por las cinco partes de este pícaro mundo. Pero nada más falso que esta idea; pues actualmente sigue comerciándose en algunos mercados del imperio marroquí con la venta de esclavos, en la misma forma que en los países cultos se comercia con los distintos animales que el hombre codicia porque constituyen para la vida una necesidad o un lujo.

Así como aquí un rico hacendado posee cientos y hasta miles de potros o novillos a disposición del primero que desee comprárselos, también cualquier pachá de Africa tiene un gran número de cabezas de "ganado racional", con sus correspondientes cuerpos como es de suponer, porque con los esclavos ocurre lo que con las sardinas: que las cabezas solas no las quiere nadie.

¡Y vean ustedes qué cosa tan rara!... los esclavos de color se venden con más facilidad que los blancos y a mucho mejor precio; pues los mahometanos, que dicho sea sin ofender, son gente muy dada al aseo, aunque no lo parezca, dicen que los blancos se manchan en seguida, mientras que los de color, por sucios que estén, no se les nota.

Indudablemente las razas obscuras son las más sufridas. En este punto creo que todos estamos conformes.

Respecto al valor que alcanzan las cotizaciones en aquellos remates del género humano, depende de la edad, del sexo y de la figura. Pero los precios no son nunca elevados; porque como al fin se trata de seres racionales, a una persona no se le va a conceder la misma importancia que a un caballo de carreras u otro animal por el estilo; aunque hay personas que, a decir verdad, bien lo merecen.

En moneda española, que en Africa circula muchísimo por todas partes, una esclava joven, pero no tan joven que todavía sea una esclavina, vale por término medio de cuarenta a cincuenta pesetas, y una de mediana edad, de doce cincuenta a quince; y algunas hasta veinte. Las de quince a veinte son las que tienen más salida.

Las viejas cuentan con pocos partidarios; por eso cuando el cliente hace una compra regular, el comerciante le da una vieja de yapa.

Los hombres se venden también por poco dinero (como en todas partes). Un joven de veinte a veinticinco años suele costar alrededor de cuatro duros, es decir, próximamente ocho pesos de nuestra moneda nacional.

Eso, comprándolos sueltos, que por docenas resultan bastante más baratos, aunque es posible que dentro de poco no suceda lo mismo, porque parece ser que van notándose tendencias al alza por efecto del desarrollo que adquiere la exportación; pues como los hombres se han vuelto tan refractarios al matrimonio y de no ser por el interés no tienen afán por casarse, son ya muchas las damas europeas que con la disculpa de un viajecito de placer se dan una vuelta por Africa a comprar un esposo.

Porque, como ellas dice. "Un marido no debe ser otra cosa que un esclavo". Y discurriendo lógicamente, si ha de ser así, ¿qué necesidad hay de que las mujeres aguarden a que los hombres las pretendan?...

Además puede ocurrir que el que las pretenda no las guste, mientras que yendo ellas mismas a comprarle tienen la ventaja de escoger el que más las acomoda.

Sin embargo, como yo le decía la otra tarde a una señora, hay el inconveniente de que la mujer tenga que educar al marido, porque aquellos hombres serán muy ignorantes.

A lo que me respondió:

—Mejor todavía. Así lo educa una a su gusto. Yo, donde usted me ve, he sido casada cuatro veces y con ninguno de los cuatro esposos que Dios me dió y me volvió a quitar, he llegado a ser feliz hasta que logré hacerlos a mis costumbres.

Por lo que se ve, esta viuda reincidente no tendría ningún reparo, después de haber perdido ya cuatro cónyuges, en ir a Marruecos a comprar un quinto...

Y puede que con éste fuera más agraciada que con los demás en la lotería del matrimonio; aunque me parece que esta lotería, en todas partes, tiene tan pocos premios que no merece la pena de hacer un viaje tan largo para probar la suerte.

D. CRIADO.

Patriotismo

Poco tiempo después de la revolución francesa, en 1789, visitó aquella metrópoli el propietario de una coleccin de fieras. Estaban éstas admirablemente amaestradas, y sobre todo un tigre de los llamados reales, provocaba la admiración los espectadores.

Un gran cartel en la puerta del circo enumeraba las pruebas que efectuaban las fieras y llamaba la atención sobre el famoso tigre, que el propietario, temeroso de que se le pudiera tildar de poco patriota, en lugar de llamarle "tigre real", le decía "tigre nacional", evitando así el empleo de una palabra que para los republicanos era odiosa.

El sello de las mucamas

Una excelente costumbre hay en Alemania.

Todas las mucamas tienen una libreta en la cual pegan cada domingo un sello de valor equivalente a cinco centavos oro. El sello es donativo de la señora de la casa, quien está obligada por una ley a hacerlo.

Si la sirviente enferma y necesita dinero, el gobierno la reintegra en el acto el valor de sus sellos; si prefiere guardar éstos para constituirse un socorro en la vejez, el gobierno respeta su deseo y abona el valor de los sellos aunque tengan treinta años de antigüedad, siempre que se presenten con la libreta de mucama en debida forma.

El sello semanal ha venido a ser, gracias a una ley digna de imitación, un verdadero seguro para enfermedades y para la vejez de millares de infelices sirvientes.

Debe tenerse en cuenta que las domésticas están muy mal pagadas en Alemania.

Un embutido valioso

Cierto patrón de restaurant de Berlín ha ideado popularizar su casa anunciando un plato que llama "salchicha de oro".

De cada 30 salchichas fabricadas por la casa—en lo que según parece es una especialidad—hay una que contiene en su interior una monedita de oro de 10 francos, que pasará al bolsillo del afortunado "gourmet" a quien la suerte favorezca.

Tan original reclame está enriqueciendo al fondista berlinés.

Una fortuna en una ballena

La ballena es un animal precioso. Capturarla es ganar de un solo golpe una fortuna, puesto que uno sólo de estos animales produce de 26 a 27 barriles de aceite, sin contar los huesos.

Noruega es el país de los pescadores de ballenas. Este año han realizado una pesca excelente, pues los 24 balleneros han logrado obtener 128.000 barriles de aceite que valen siete mllones de coronas.

También se realiza la caza de la ballena en la costa occidental de Africa.

Una sola sociedad ballenera de Georgia, ha pescado este año 473 ballenas, de las que se ha extraído 11.533 barriles de aceite y 25 toneladas de huesos.

Reflexión de Livingstone

En la hora de su muerte, Livingstone el evangelizador de Africa, declaró que el instante más hermoso de su vida, fué el comprobar que era inmenso el número de personas buenas que poblaban la tierra.

Mujeres pescadoras de perlas

En el Japón son principalmente las mujeres quienes se dedican a la pesca de las perlas. Después de la enseñanza primaria, las muchachas de trece y catorce años, de la bahía de Ago y de la bahía de Kokasho, aprenden a bucear y se pasan la mayor parte del día en el agua, excepto en la estación fría, desde fines de diciembre hasta principios de febrero, aunque también trabajan en esta época algunas veces.

Para pescar se ponen un vestido especial y se anudan el cabello. Para protejerse los ojos y que no les moleste el agua, llevan unas gafas de forma adecuada.

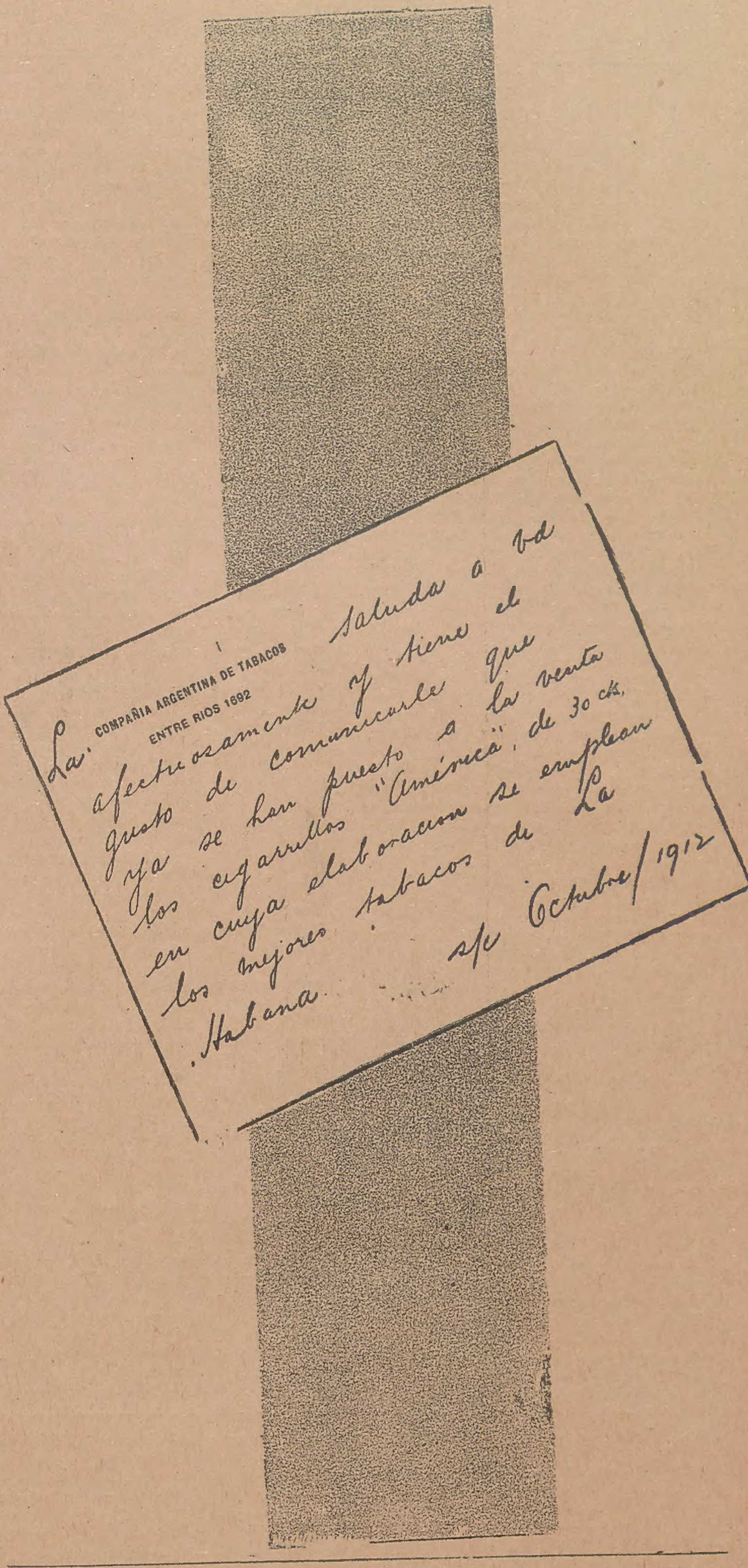
Por cada cinco o diez pescadoras hay un bote tripulado por hombres, que las lleva a los puntos donde se efectúa la pesca.

Estas buzas llegan a bastante profundidad sin aparatos especiales, y contienen la respiración de uno a tres minutos. La edad de las pescadoras varía de trece a cuarenta años, pero las mejores son las de veinticinco a treinta y cinco.

Los himnos nacionales

Es curioso observar que cuanto más grande es la superficie de un país, es más corto su himno nacional.

Así, pues, el "Good save the king" tiene catorce compases; el "Bojé Tsara Krani", himno nacional ruso, tiene dieciseis; el himno norteamericano "The Hail Columbia", veintiocho. El himno siamés, cuenta 72 compases; el del Uruguay, 70, y el chileno, 46.


La. COMPAÑIA ARGENTINA DE TABACOS
ENTRE RIOS 1692
saluda a Vd
afectuosamente y tiene el
gusto de comunicarle que
ya se han puesto a la venta
los cigarrillos "América" de 30 cts.
en cuya elaboración se emplean
los mejores tabacos de La
Habana. s/c Octubre/1912

El himno de más extensión es el de la minúscula república de San Marino.

Como excepción a lo consignado, está el himno nacional chino que es tan largo que se invertirían algunas horas en interpretarlo completo.

Específico contra el hambre

El filósofo Epimenides, que vivió cincuenta años en una caverna sin medios aparentes de alimentación, legó al mundo un específico contra el hambre, específico de gran actualidad en esta época de ayunadores, y que ha desenterrado un periódico inglés.

La receta del específico es la siguiente:

"Se asan unas cebollas, se pican bien y se las mezcla con una quinta parte de cabezas de adormideras. Se muele bien esta mezcla con una poca miel y luego se hacen con la pasta unas píldoras del tamaño de aceitunas."

No hay, según el filósofo, nadie que se muera de hambre tomando una de estas píldoras a las ocho de la mañana y otra a las cuatro de la tarde.

Cualquiera puede hacer la prueba, porque el específico no es costoso ni difícil de preparar.

Mensajeros de sangre azul

Estaba el famoso compositor Jonciéres divirtiéndose en soltar globitos de aire caliente, y como se le acabase el alcohol, se dirigió a una de las personas que se habían detenido para ver el espectáculo, un hombre modestamente vestido, y le dijo:

—Tome usted un franco y corra a traerme veinte céntimos de alcohol.

El hombre obedeció, volviendo al instante con el líquido y el cambio.

—¡Oh! — exclamó Jonciéres. — Guárdese el vuelto por la molestia.

Una burlona sonrisa se dibujó en los labios del desconocido, quien rechazando el dinero, sacó una tarjeta y se la entregó al compositor. La cartulina decía sencillamente: "Príncipe Lobanoff-Rotovsky.—Embajador de S. M. el Zar.—Viena".

Longevidad de los cocheros

Parece ser que el oficio de cochero conduce a la longevidad. Según una estadística, hay en Londres más de 916 cocheros entre sesenta y setenta años, 157 entre setenta y ochenta, y uno que ya ha cumplido los noventa años. De los conductores de ómnibus hay 118 que pasan de sesenta, y de éstos 18 han alcanzado los setenta. Hay que tener en cuenta que en Londres hay 15.011 cocheros y 6.517 conductores de tranvías y ómnibus.

CHARLA FEMENINA

¡Solterona!

¿Es delito quedar soltera?

Esta pregunta me he hecho muchas veces, al oir hablar—refiriéndose a aquellas mujeres que no se casan—en tono de desprecio, de insulto o por lo menos de burla.

Es errónea la opinión de la mayoría al pretender que todas las mujeres deben casarse, aunque sólo fuese para evitar se les aplique el mal expresado vocablo: ¡solterona!

Porque, necesario es convenir, que lo ofensivo de la frase no está en su sentido precisamente, sino en lo que quieren significar los que la adjudican: sér inútil, fastidioso, despreciable, etc.

Verdad es que muchas veces el emplear en esta forma ese adjetivo es debido a pobreza de espíritu, falta de cultura o bien dictado por sentimientos sumamente mezquinos, pero es el caso que también lo escuchamos de personas que se precian de saber, y entonces la mala interpretación es doblemente censurable.

¿Quién es capaz de negar que toda joven sensata, al llegar a la edad en que la vida es una continuada serie de proyectos, en primer término el matrimonio, forje su ideal más o menos romántico sin carecer de fundamento?

Suponiendo que este ideal no consiga realizarlo, y si a más de sensatez posee un noble corazón, ¿cómo no comprender lo poco agradable que haría la vida al que, uniéndose con ella, aceptara como esposo, no siendo el que ha soñado, cuyos sentimientos tan deliciosamente armónicos con los suyos, cuyas ideas tan exactamente iguales consiguen hacer adorable una existencia aun cuando se deslice sencilla y modesta; peró comprendida, sentida de igual manera por ambos que de esta suerte serían uno solo?... ¿Por qué será increíble que en nuestro transcurso por el mundo, no encontremos, o por lo menos, no reconozcamos a nuestra cara mitad?

Y admitiendo que la joven encuentre su esperada pareja, ¿es por ventura de ella de quien debe partir el grito de reconocimiento, cuando—y no son pocas las veces—tropieza en esta circunstancia con un hombre indiferente, aunque sea en apariencia?

Es fácil comprender que en este caso, además de que los pasos dados por la joven quitarían todo lo que de encantador tendría el idilio supuesto y anhelado por la mujer sentimental y sensata, demostraría también un acto que, por sus condiciones superiores, no se permitiría imaginarlo siquiera, puesto que su noble altivez le impediría descender a ese punto, desmereciendo así a los ojos de quien más la preocupa, y sofoca más bien una pasión que le ocasiona atroces sufrimientos.

Ahora bien: no son desconocidas tampoco las pruebas de abnegación de parte de jóvenes que el destino hace ocupen el lugar que la madre ha dejado vacío, resistiendo con bravura las inclemencias de la suerte, para sostener su hogar, y dedicándose con empeño al cuidado de sus hermanitos hasta conseguirles un lugar seguro en la sociedad, puesto que el padre solamente no bastaría a alcanzarlo.

Para estas abnegadas pasan los años sin otro pensamiento que el bienestar de la familia; no se ocupan sino del porvenir de los que tienen a su cuidado, que es el de ellas mismas y todas sus esperanzas están basadas en recibir con el éxito de sus propósitos el más feliz coronamiento de sus afanes.

Mil argumentos habría para considerar lo equivocadamente que se usa el término que encabeza estas líneas, pero para terminar sólo agregaré que no son pocas las veces que las "solteronas" llegan al estado de tales, mereciendo la estimación de cuantos frecuentaron su trato, y más de una habrá que, al llegar a vieja, se encuentre desamparada, sin recursos de fortuna ni siquiera capaz de ganarse el sustento.

Entonces me parece que, movidos por un sentimiento de humanidad, bien podemos brindarles nuestro aprecio y un poco de cariño a esos séres que muchas veces son heroínas en esta vida, que ¡cuántos desesperan de saber llevar!...

Emma L. RICHERI.

Manchas de tinta

¿Hasta cuándo seguirán creyendo muchas mujeres que su misión se reduce únicamente a las faenas del hogar y que fuera de ellas sólo los hombres pueden espigarles la cosecha de beneficios que necesitan para satisfacer las exigencias de la vida material?

¿Hasta cuándo seguirán considerándonos como un inminente peligro para la causa de la humanidad a las que emancipadas del prejuicio y del marasmo nos lanzamos a las turbulencias de la lucha por el pan, sin manchas de rubor sobre el semblante, en avance hacia la conquista definitiva del derecho sagrado de pensar libremente, de perfeccionarnos, de aportar nuestras energías al conjunto heterogéneo donde cada corazón, cada cerebro, cada brazo, es una entraña gestadora de esfuerzos para matar el hambre colectiva?...

¡Y cuántas mujeres duermen todavía!...

Despertad, crisálidas, que allá en el horizonte clarea la aurora de la nueva etapa.

* * *

¡Oh, razón!... ¡Oh, blanca razón! ¿Por qué tantas veces te maldice el labio de los hombres? ¿Por qué prefieren el eterno engaño a la verdad cruel, pero redentora? ¿Por humana te desprecian?... Pues, por humana te admiro, por serena, porque dejas en duelo el corazón ante la muerte de sus ídolos caducos, porque arrancaste una venda de mis ojos, porque nos haces vivir la vida como es... ¡por todo eso, salve!... ¡Salve mil veces, razón augusta!...

María Josefa VARELA.

Tapioca matrimonial

El fabricante de una tapioca de gran consumo en los Estados Unidos, logró acreditar su producto valiéndose de un procedimiento sumamente ingenioso.

Cada paquete de tapioca contenía un cupón-obsequio para las cocineras. El bono iba numerado como los billetes de lotería. En el anverso aparecía el retrato de un joven soltero con quien la agraciada tendría derecho a casarse. Todos los meses se realizaba un sorteo, lo que daba lugar a numerosas bodas. Con su físico, el solterón llevaba a la ganadora un cheque de 300 dólares para la compra del ajuar.

La víspera de cada sorteo, un enjambre de cocineras se aglomeraba a la puerta de los almacenes para comprar tapioca, cuyo consumo era más rápido de lo que los patrones desearan. Tal fué la aglomeración, que la policía tuvo que intervenir.

La fiebre matrimonial continuaría aún si los amos de las cocineras, hartos de comer tapioca, no hubieran amenazado al fabricante con suprimir de raíz tan suculento plato, si no abandonaba una propaganda que estaba haciendo perder el seso a las reinas del fogón. El industrial hubo de suspender tales procedimientos, pero no se perjudicó en nada. El producto estaba ya acreditado.

Lección merecida

Mme. Geoffrin, cuyos salones eran un verdadero templo literario en el siglo XVIII, detestaba el olor a tabaco. Por eso sus invitados, los más famosos escritores de la época, se abstenían de fumar, complaciendo así a tan ilustre señora.

Ocurrió un día que uno de los invitados, un caballerete más frecuentador de clubs que de ateneos literarios, sacó de su cigarrera un habano y se dispuso a encenderlo, sin preocuparse de los gestos de discreta reprobación que le hacían los demás contertulios. Pero ante la actitud de desagrado de Mme. Geoffrin, el jovenzuelo creyó oportuno decir a modo de disculpa:

—Creo, señora, que no la molesta a usted el tabaco?

Al oir esto, la dueña de casa contestó con su más seductora sonrisa:

—No puedo asegurarlo, pues nunca fumó nadie en mi presencia.

Pasión volcánica

El amor no reconoce obstáculos y aumenta su intensidad ante las dificultades. Dígalo sinó el siguiente sucedido:

Cipriano Vincenzo, un joven italiano enamorado locamente de una muchacha llamada Guilia, hija de un acaudalado comerciante de Roma, al ver que el padre no la autorizaba para casarse con él, la cortó la cara con una navaja. Esto le valió doce meses de cárcel, y al recobrar la libertad reiteró sus pretensiones, que naturalmente, fueron rechazadas por el padre más enérgicamente que antes. Vicenzo, entonces, puso un cartucho de dinamita en la casa de la novia, cuya explosión estuvo a punto de matar a toda la familia. Por este delito fué condenado a tres años de presidio.

Y ahora los amigos de la casa preguntan temblando qué hará el enamorado cuando vuelva a verse libre.

Espíritu de imitación

M. R. W. Waters obtuvo hace pocas semanas el divorcio que había solicitado, testificando del acto su amigo M. K. Clifford Brunk, quien por lo visto quiso imitar a aquél, puesto que una hora más tarde obtenía la separación legal de su cónyuge.

A la misma hora el juez concedió el divorcio a la señora Emma B. Crotty, cuyos encantos debían ser muchos, puesto que llamaron la atención de Waters, quien a los pocos momentos se unía con ella en matrimonio.

Clifford Brunk, quiso, como antes, seguir el ejemplo de su amigo y se casó inmediatamente con la mujer de Waters.

Tales cambios de situación se realizaron en menos de tres horas.

No se trata de una novela. El hecho, tal y como lo consignamos, ha ocurrido en Cincinatti, y ayer, como quien dice.

Al fin se encuentra...

—Señor. Yo quisiera cambiar el papel de mi comedor.

—Está bien. Aquí tiene usted uno lindísimo.

—No está mal. Me agrada... Pero a mi esposa no le va a gustar: es demasiado claro.

—Entonces. Vea usted este más oscuro.

—¡Precioso!... Yo se lo compraría, pero mi mujer va a decir que es muy sombrío.

—Aquí tiene otro... Fondo claro y motivos oscuros.

—Esto ya es otra cosa... pero tampoco le va a gustar a ella... Estoy seguro de que le parecerá que este dibujo tan grueso no deja destacar el mobiliario.

—¡Ah!... Pues eso lo evita llevando este. Mire que rayita más delicada. ¿Y este friso del mejor gusto?... Es la última novedad.

—Lo creo... Y me gusta... Me gusta mucho... Pero, créalo, mi mujer le tiene horror a los frisos.

—Pues en ese caso... Siento decirle que no tengo aquí lo que usted necesita.

—¿Y qué es?

—El divorcio.

Anuncios modernos

Aviso permanente en un diario:

"Amas de leche, todas revisadas, solteras, con o sin hijo..."

De ellas

La mujer más buena no resiste a la tentación de parecer seductora.

El cultivo de la inteligencia no excluye el desarrollo de las cualidades del corazón, y hay que convenir que éstas, primordialmente, han de destacarse en la mujer; he aquí su verdadero tesoro.

El que quiere prosperar debe oir los consejos de su mujer y reflexionar sobre ellos.

Cuando la tarde muere

No sé por qué será, pero es el caso
que cuando miro fenecer el día
muriendo en la remota lejanía
del bermejo horizante, paso a paso,

Me inclino a meditar... En su regazo
repleta de nostalgia el alma mía,
presiento su final allá en la umbría
desolación suprema del ocaso.

Despréndese en mi espíritu enlutado
por el negro crespón de la tristeza
una larga llovizna de congoja;

Y ante el sol de la tarde, ya cansado
que inclina hacia la noche su cabeza
me siento extremecer como una hoja...

Hernn Silva.

La risa

Rompió el oriente su fanal sombrío,
y al sacudir las perlas de su manto,
las bebieron las flores con encanto
cual purísima lluvia de rocío.
Las claras brumas del sonante río
fueron alfombra del celeste llanto;
y el mar rugiente deslizaba en tanto
las gruesas ondas de su seno frío.
Rodó en su carro el alba seductora;
sus ojos de oro reprimió indecisa
y alzó la alondra su canción sonora
El sol dorado se elevó en la brisa,
y al rojo beso que le dió la aurora
batió las alas y nació la Risa.

Salvador Rueda.

El arte

Postal para Justina Peredo.

Como la ingente vibración del Cosmos
Es en su fuerza el Arte:
¡Siempre eterno!
Y como el alma instable de Proteo,
Cada vez más hermoso,
¡Y siempre nuevo!

Arturo Samuel Drew.

¿Te lo devuelvo?

Aquella trenza
de pelo negro.
y aquel retrato,
y aquel pañuelo,
que me entregaste
como recuerdo,
la tarde aquella
de amante exceso,
y que hoy me pides
con tanto empeño,
se me han perdido,
no los encuentro.
En cambio, nena,
lo que conservo
no me lo pides...
Y es aquel beso
con que sellamos
el amor nuestro
la tarde aquella
de amante exceso.
Ese, si quieres,
te lo devuelvo.

Roberto BUENO.

¡Hasta la vuelta!

Perdóname, lector amigo, que no me haya despedido de tí.

No me fué posible.

Verás cómo ocurrió la cosa.

Estaba la otra tarde en la redacción cuando se presenta un señor preguntando por mí.

Era alto, robusto, de aspecto inteligente y distinguido y vestía con refinada elegancia.

—¿En qué puedo servirle?—le pregunté.

Me miró de arriba abajo, luego de abajo arriba, después me volvió a mirar y dijo:

—No es usted como me lo había figurado, pero no importa.

—¿Podré saber, al fin, a que debo el honor de su visita?



—Sí, señor. ¿Es usted rico?

—En ilusiones, mucho.

—¿Y en dinero?

—Ese ya es otro cantar.

—¿Vive usted al día?

—Al minuto, y a veces con el reloj adelantado.

—Pues bien, yo vengo a ofrecerle una oportunidad de crearse un capitalito.

—¡Caramba!

No fué esa, precisamente, la palabra que pronuncié, fué otra que, en mi asombro, se me escapó de la boca.

En fin, el caso es que nos arreglamos, recibí una fuerte cantidad en calidad de anticipo, preparé la valija y aquí me tienes.

Escribo estas líneas desde un hermoso vapor que me conduce a Europa.

Viajo en primera en compañía de mi Mecenas, que me paga todos los gastos y me trata a cuerpo de rey.

Es una bellísima persona, pero...

Por eso escribo este artículo, que enviaré desde Río Janeiro, para que se enteren mis lectores de lo que me pasa y para ver si hay alguno que quiera aconsejarme.

En este caso puede dirigir la correspondencia a Lisboa, lista de correos.

Sucede, que la persona en cuestión me contrató por dos años para lo siguiente:

—Usted—me dijo—vendrá conmigo. Durante el viaje, escribirá una especie de diario, en la forma más amena posible, de todo lo que ocurra a bordo. Ese diario lo enviaremos a un periódico de Buenos Aires y a diez o doce diarios de distintos puntos de Europa. Todos ellos lo pagarán a buen precio.

—Lo dudo.

—¿Por qué?

—Porque se han publicado millares de narraciones de viajes como el que vamos a efectuar y todas son a cual más aburridora.

—Conformes; pero ninguna de esas narraciones iba firmada por usted.

—¿Y cree usted que mi firma puede dar valor e interés a una cosa que no lo tiene?

—Muchísimo.

—Hombre, quiero suponer, concediendo mucho, que haya en Buenos Aires quien me conozca, que al fin y al cabo, por malo que sea, no en vano llevo cerca de veinte años abusando de la paciencia de los lectores. Pero en Europa...

—En Europa es usted más conocido que en la Argentina.

—¡No diga disparates!

—Le digo que a estas horas es usted muy conocido en Europa, y no me extrañará que al llegar a Lisboa, lo mismo que a las demás ciudades que visitemos, salgan a recibirle las autoridades.

Mi asombro no tuvo límites.

—Pero ¿cómo puede ser eso?—le pregunté.

—De un modo muy sencillo. En cuanto usted aceptó mi proposición envié a todos los periódicos importantes del mundo retratos suyos acompañados de una honrosísima biografía. A estas horas nadie duda en Europa de que es usted el rey de los escritores festivos, que le pagan sumas fabulosas por sus artículos y otra porción de cosas de las que le iré enterando durante el viaje. Además, la misión oficial que usted lleva...

—¿Yo?

—Sí, señor; aquí está el nombramiento que le he conseguido.

Y me enseñó uno por el que se me designaba para ocupar ad honorem el puesto de auxiliar tercero de no sé qué oficina o consulado.

—Ya comprenderá usted—continuó mi hombre—que no es necesario decir cuál es su misión. El hecho es que usted la lleva y eso, unido al bombo que le habrán dado todos los diarios, facilitará nuestro negocio. Yo pasaré por su secretario y trataré con los directores de periódicos el precio de sus artículos. Cada día puede usted escribir dos o tres, diciendo en ellos las tonterías que quiera, en la seguridad de que a todo el mundo le parecerán muy buenos, pues ya sabrá usted que esas cosas se juzgan por lo que cuestan y por el bombo de su autor.

—Algo hay de eso.

—Yo me encargo de que en cada capital importante le pidan que dé algunas conferencias, las que también me encargo de cobrar a buen precio. En los banquetes y fiestas que se organicen en su honor, procure pronunciar discursos y brindis en los que haya palabras raras, párrafos incomprensibles... Si pudiera intercalar alguna palabra en guaraní...



—Lo intentaré.

—Así, de fiesta en banquete y de discurso en conferencia, pasaremos un año...

—¿No me ha contratado usted por dos?

—Sí, señor.

—Pues entonces...

—Es que el segundo año lo pasaremos entre Brasil, Montevideo y Buenos Aires.

—¿Cómo?

—A nuestro regreso de Europa, será usted célebre en Sur América, gracias al bombo que le habrán dado los diarios y las revistas europeas. Nadie dudará de que es un genio, y como llevará usted de Europa patente de tal, nos sucederá en el nuevo mundo lo mismo que en el viejo: fiestas, banquetes, agasajos, petición de artículos, conferencias...

—¡No hable usted de conferencias, por favor!

—Pues no habrá más remedio que darlas.

—Pero ¿de qué quiere usted que hable en ellas?

—En Europa de la Argentina y en la Argentina de Europa.

—Bien; pero eso requiere un estudio y una preparación para los que necesitaré mucho tiempo.

—No, hombre, no; no sea usted niño. Le basta hojear una guía, un baedeker cualquiera media hora antes, y nada más. Con eso sobra.

—¿Usted cree?

—Sí, hombre, sí. Lo único que se necesita es audacia, mucha audacia...

—Y muy poca vergüenza.

—¡Quién se acuerda ahora de esas antiguallas! Con audacia conseguirá usted dinero; en cambio, no encontrará nadie que le dé diez centavos por la vergüenza.

Y se calló.

Yo también callé. Callé y acepté.

Pero es el caso, que desde que pisé el vapor que me conduce a Lisboa, me asaltan ciertos remordimientos y casi me arrepiento de haber aceptado.

¿Hago bien?... ¿Hago mal?... ¿No es esto un cuento del tío?

Esta es mi duda y por eso ruego a mis lectores quieran sacarme de ella dándome honradamente su opinión.

Juro seguir el consejo de la mayoría y a todos los que me escriban les guardaré eterna gratitud.

¡Un momento!

No te molestes, lector, en escribirme. Sería inútil.

Acabo de despertarme y veo con sorpresa que no estoy a bordo, sino en mi casa.

¿De modo, que todo lo que antecede lo he escrito soñando?

Parece mentira!

Sí, no hay duda: ha sido un sueño, nada más que un sueño.

Y sin embargo...

Julián J. BERNAT.

Breve explicación de algunos "ismos"

Pesimismo.—Sistema de filosofía alemana, que considera la existencia como un mal; sus más célebres propagadores han sido Schopenhauer y Hartmann.

Plutonismo.—Sistema geológico que atribuye la formación del globo a la acción del fuego central.

Politeísmo.—Religión que admite la existencia de muchos dioses. Paganismo.

Positivismo.—Sistema de filosofía fundado en Francia por Augusto Comte (1798-1857), y propagado, principalmente, por Litré y Stuart Mill. Tiene por base el método experimental; sólo admite lo evidente o claramente demostrado, y suprime, por lo tanto, la metafísica y toda noción "a priori" o sobrenatural, por no estar a nuestro alcance.

Proteccionismo.—Sistema económico que, para proteger la agricultura, industria y comercio de un país, dificulta la importación de productos extranjeros, recargando los derechos de aduanas, etc. Es lo contrario del "libre cambio".

Protestantismo.—Nombre genérico que se da al conjunto de sectas luteranas, calvinistas, anglicanas, etc., que deben su origen a la famosa rebelión contra la Iglesia romana, encabezada por Lutero, Calvino y Enrique VIII, etc., en el siglo XVI.

Quaquerismo.—Secta que no tiene culto externo ni jerarquía eclesiástica. Distínguese por lo llano y severo de sus costumbres. Apareció a mediados del siglo XVII.

El número 13

Son tantas las supersticiones que subsisten y tan arraigadas están en el espíritu popular, que pocas personas habrá que se vean completamente libres de esos atavismos.

Algunas supersticiones tienen, sin embargo, un fundamento racional, o son, al menos, hijas de la observación. Por ejemplo, cuando se sientan a la mesa 13 personas, se dice que una de ellas morirá ese mismo año. Esto, como es natural, sucederá alguna que otra vez, por casualidad; pero el origen de la superstición, debe buscarse en que hubo cierta época en que moría un siete por ciento de personas anualmente, es decir, una de cada trece, aproximadamente.

Este hecho dió origen a que desde entonces se haya venido considerando fatal el número 13.

La palabra "tramway"

Están equivocados los que creen que la palabra "tramway" viene del nombre de Benjamín Outram, ciudadano británico que, en 1800, perfeccionó el sistema de rails.

La palabra "tramway" es de origen escandinavo: "tromm" (leño, tronco de árbol). En Escocia, dicha palabra se aplicaba a la lanza de cierto coche, y después al carruaje mismo. Este vehículo fué luego dispuesto sobre rails y el trayecto que seguía se denominaba "tramway".

En Francia fué donde comenzó a aplicarse el nombre del recorrido para designar con él al material rodante.

Tigres sin olfato

El general Douglas Hamilton, que ha realizado durante veinticinco años, investigaciones en la India inglesa, afirma que el tigre no tiene olfato.

Según dice, no ha visto nunca a un solo felino bajar la nariz a tierra para seguir una pista, cosa frecuente en el perro menos dotado del sentido olfativo. Para apoderarse de su presa, el tigre cuenta sólo con el oído y con la vista, cuyos sentidos están en él admirablemente desarrollados.

UN SANTO VARÓN

Don Cupertino Denís y don Braulio Salaverry no eran personas estimadas en el pago.

Y sin embargo eran dos viejos vecinos—pisaban los setenta—estancieros ricos, jefes de numerosa y respetable familia.

Muy trabajadores, muy económicos, quizá demasiado económicos, eran además excelentes cristianos: jamás dejaban pasar un domingo, aunque tronase, aunque lloviera, aunque amenazara desplomarse el cielo, sin levantarse al alba y trotar las doce leguas que mediaban entre sus estancias y el pueblo, para concurrir a la iglesia para escuchar una o dos misas.

Es verdad que en la casa de don Cupertino, como en la de don Braulio, las perradas daban lástima, de lo flacas que estaban.

Pero, vamos aver. ¿Para qué son los perros?

Para defensa de la casa.

Para que esa defensa sea efectiva es necesario que los perros sean malos.



Ahora bien: el psicólogo menos perspicaz sabe que los perros, lo mismo que los hombres, no son nunca malos cuando tienen la barriga llena. Es decir, pueden seguir siendo malos pero tienen pereza de hacer daño.

Tanto don Cupertino como don Braulio habían tenido oportunidad de constatar que todos los curas son mansos.

También se acusaba al primero—y al segundo—de estos honrados estancieros, de dar a los peones comida escasa y mala. Era cierto; pero no lo hacían por tacañería, sino porque la experiencia les había demostrado que lo que se gana en alimentación se pierde en tiempo, y como es axioma que el trabajo dignifica al hombre, el corolario es que será más digno el que trabaje más. Y era a impulsos de ese piadoso concepto que don Cupertino y su colega mezquinaban la comida a sus peones y les hacían echar los bofes trabajando... ¿Qué importan las penas corporales cuando con ellas se hacen méritos ante el Señor?

Se le hacían, además, otros cargos a don Cupertino. Se le reprochaba, por ejemplo, que con frecuencia no eran de su marca las vacas, ni de su señal las ovejas que se carneaban en su casa.

Tal vez fuese calumnia, o quizá fuese cierto. Pero en el último caso, la causa estaría en que don Cupertino tenía ya poca vista y no era extraño que se confundiese. Además la culpa era de los linderos que no cuidaban sus haciendas y mantenían en mal estado los alambrados medianeros. El lo había dicho varias veces, sobre todo cuando las majadas linderas tenían sarna o cuando su campo estaba mejor empastado que los vecinos:

—¿Por qué no componen los alambrados? ¡Vamos a ver! ¿Por qué no componen?

Es claro ¿por qué no componían?

El, don Cupertino, llevaba la bondad hasta hacerlo componer por su propia cuenta... cuando había sarna en las majadas linderas, cuando su campo estaba en mejor estado que los vecinos.

Se decía también que don Cupertino en sus frecuentes rondas nocturnas, robaba corderos orejanos a los vecinos y los señalaba sobre el pucho.

Pero deberían ser calumnias, envidias, porque ninguno era capaz del sacrificio que él se imponía para vigilar su bien.

* * *

Como antes dijimos, don Cupertino y don Braulio no perdían jamás la misa del domingo. Y ni uno ni otro dejaban de llevar a los tientos el corderito destinado a don Tadeo, un cura napolitano, cabeza de melón, mofletes de nodriza gallega, cuello de toro y vientre de perra en fin de embarazo. El buen cura adoraba los corderitos asados, casi tanto como las libras esterlinas,—de las cuales era entusiasta coleccionista—y por lo tanto adoraba a aquellos dos santos varones; pero más a don Cupertino, quien con frecuencia unía al cordero infaltable, una gallina gorda, un canasto de huevos frescos, una maletada de duraznos, y, en ocasiones, una lechiguana gorda, que era una de las debilidades del virtuoso párroco.

—¡Ah, la lichidiguana!... ¡Come mi gusta la lichidiguana!...

Don Cupertino, hombre sobrio, esclavo del deber, era siempre el primero en llegar a la sacristía. Sin embargo, ocurrió una vez en que, llegando a la hora habitual, se encontró con que su vecino le había precedido.

—Lu dun Brulio l'ha che ganatu il terone ista volta,—díjole el cura.

Sorprendido, presintiendo una trastada, don Cupertino preguntó:

—¿Y ande está?

—¿Ande quiere qu'estase?... ¡A l'iglesia, rodillao devanti San Jenaro, gulpiá qui gulpiá lo picho!...

Don Cupertino tuvo una idea:

—Si usted quiere, padre, yo mesmo vi a desollar el cordero, porqu'es muy gordo y lo va echar a perder su cocinera maturranga.

—Cume ta parezca, don Cupertini... Venise pe lu patio.

Fueron ambos. El estanciero colgó y desolló concienzudamente el borrego.

—¡Madona!... ¡Cume e gurdo!...

—Rigularcito — respondió con modestia don Cupertino; y mientras arreglaba el cuero, preguntó observando uno recién estirado.

—¿Y este, padre?

—E el de don Brulio.

—¡Canalla!—exclamó en el colmo de la indignación.

—¿Cume canalla?...

—¡Pero sí, padre!... ¿No ve las orejas?...

—¡Sicuro!... Tiene orecas come tudos los corderos...

—¿Pero no ve la señal?... ¡Punta e' lanza en la izquerda, sarcillo de arribo en la derecha!... ¡Mi señal!...

El fraile quedó asombrado.

—¡Ma si cuesto e vero, e propio un canalla!...

El cura continuó manifestando su indignación, mientras don Cupertino observaba uno por uno los cueros apilados. Había cincuenta y ocho: tres de su señal, veintiseis de distintas señales de linderos y veintinueve señal de don Braulio. Porque él, don Cupertino, sólo le robaba a don Braulió. Quedó satisfecho, y cuando el cura le dijo:

—Que hay qui denunciarle a la justicia a cuesto porcaccione—él contestó humil demente:

—No padre. ¡Por tan poca cosa! Cristo manda perdonar, ¡yo perdono!...

Don Tadeo miró el cordero gordo, se le hizo agua la boca y exclamó emocionado:

—¡Qui santo varone!...

Javier de VIANA.

En el secreto

Ochenta años tenía el capitán Carvajal, conocido en la historia por "El tigre de los Andes", cuando lo sentenciaron a muerte en el Perú, en tiempos del virreinato.

Antes de morir, le ofrecieron los auxilios espirituales, pero no los quiso. A los frailes que se los ofrecían, se limitaba a contestar: "No cansarse, es inútil, estoy en el secreto".

Si no estaba en el secreto, al menos había estado en Roma, antes de ir a la conquista de América, y en él, como en muchos otros, se confirmaba aquello de: "Roma veduta, fede perduta".

Ladrones ingeniosos

La inventiva de los ladrones parisienses es inagotable.

Entre los procedimientos "new style" se halla el siguiente:

Un obeso señor que entorna los ojos demostrando exagerada miopía, visita a un joyero solicitando perlas o diamantes para una antigua montura de que es portador. Su cabeza se inclina demasiado sobre los papeles de seda, en los que, sobre fondo negro, refulgen montoncitos de perlas y de brillantes. Rápidamente su lengua arrebata alguna piedra que se apresura a tragar.

Y a los pocos momentos se marcha con toda tranquilidad sin haber hecho el más pequeño gasto.

Obsequios extravagantes

Muchos son los regalos extravagantes que reciben los monarcas modernos, y como muestra, vamos a citar varios casos.

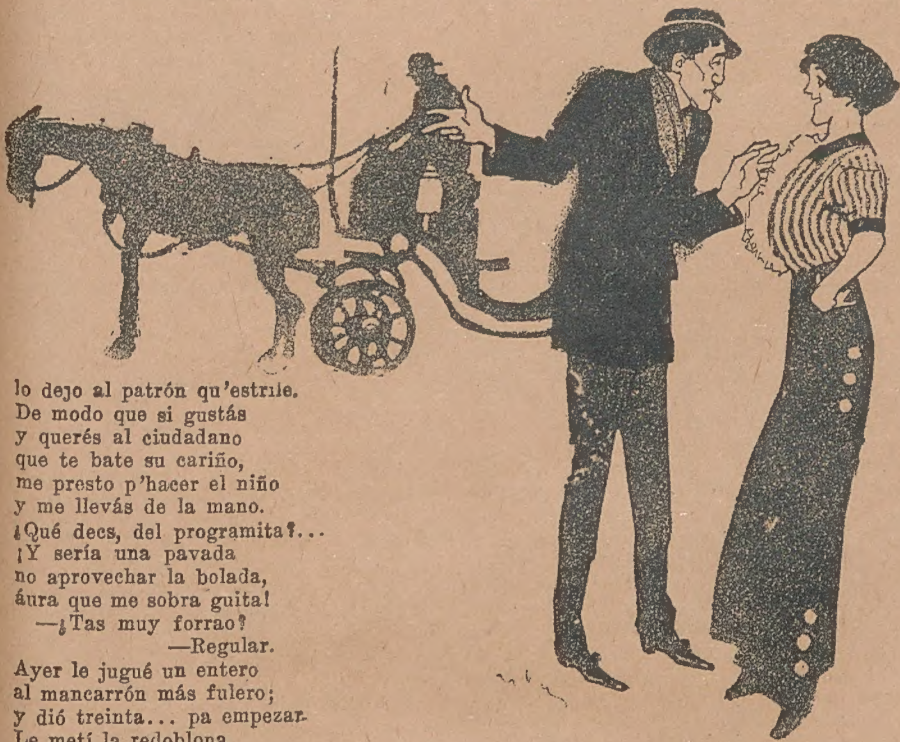
Poco tiempo después de su coronación, el rey Eduardo de Inglaterra recibió una caja procedente de Vermont (Estados Unidos), dirigido a "Su Majestad el Rey de Inglaterra en la casa del Parlamento, Inglaterra", con una patata gigantesca. El remitente rogaba humildemente que aceptase el regalo.

Otro de los presentes raros recibidos por el ya mencionado monarca, fué la mano momificada de una princesa egipcia. El rey aceptó el obsequio, y lo usó como pisa papeles en su mesa de despacho del palacio de Sandringham.

El kaiser recibió un día un sobre con un billete de banco de 100 marcos, y una carta anónima rogando que emplease aquel billete en algunas prendas interiores de abrigo, "porque—escribía el donante—ayer vi a Vuestra Majestad en la revista militar, y me pareció que no iba todo lo abrigado que debía ir".

DIALOGUITOS

—Te vengo siguiendo el paso.
—¿Y diánde salís, Ambrosio?
—¿Y diánde, pues. Del negocio.
Yo me dije: por si acaso
cato a mi prenda en la vía,
como dicen los naciones,
me la llevo a los Portones...
y aprovechamos el día.
—Y me has encontrao.
—De araca;
porque te hacía en el laburo
y taba casi seguro
de qu'iría pa la barraca.
—¿Y entonces? ¿No trabajás?
—Cuando yo m'encuent' el file,



lo dejo al patrón qu'estrile.
De modo que si gustás
y querés al ciudadano
que te bate su cariño,
me presto p'hacer el niño
y me llevás de la mano.
¿Qué decs, del programita?...
¡Y sería una pavada
no aprovechar la bolada,
áura que me sobra guita!
—¿Tas muy forrao?
—Regular.
Ayer le jugué un entero
al mancarrón más fulero;
y dió treinta... pa empezar.
Le metí la redoblona
con Panchita y Firulete;
y como yo juego al cuete
y la suerte me abandona,
me alcé con cien patacones
como cáidos en garua...
—Bueno, che, llamá un oruga.
¡Pa eso son las ocasiones!
. . . .
—¿Qué mirás?
—Te voy mirando.
¡Parecés un angelito!
A tu lao me siento frito:
¡voy despierto y voy soñando!
¡T'he agarrao un cariñete!...
—¿De verdá?
—¡Me caiga muerto!
¡Con el cuore todo abierto
te lo bato! ¡Y que me aprete
la rueda del tren, si un día
se te dá por galletiarme,
si no tienen qu'enterrarme!
¡Tomá nota!
—¡Ave María!
¡Vi'a ver un sepulturero
que me cobre acomodao,
para dejarl'encargao
una reja y un crucero!
—Y encargale a Tata Dios,
si pasás puel Infinito,
que no espant'el angelito
que si ha puesto entre los dos.
Que nos dé guita, p'hacer
el capricho el corazón,
y que me dé otro patrón,
porqu'este lo vi'a perder.
—¡Lo que me decís, Ambrosio!
¿Pero eso vá de deveras?
—Claro, porque las carreras
me gustan más qu'el negocio.
¡Que no hagan tongo, decile,
qu'eso es una porquería!
¡Y que nunca llegu'el día
de que se acab'este file,
porque sos como l'esencia
de la más divina flor
que perfuma con su olor
el camino e mi existencia!
Que áura pa Palermo vamos;
pero que tal vez mañana
se nos repita la gana
de volver... y no podamos.
Que yo quiero mucha guita
p'hacer un lindo bulín
donde vos estés, en fin,
lo mismo que una reinita.
—¡Mirá, che, te habla el cochero!
—¿Pánde vamos?
—Por Callao
y por Alviar...
—(¡Me ha quebrao!
¡Y dague del viaj'entero!)

Cruz ORELLANA.

Espíritu japonés

Al romperse las hostilidades entre el Japón y Rusia, las autoridades japonesas fijaron en las calles de Tokío y en las demás ciudades del Japón, un edicto que decía:

Artículo 1.° Esta guerra será la más larga que ha sostenido el Japón. Conviene, por lo tanto, que se haga cuantas economías se pueda.

Art. 2.° Aunque se reciban noticias de victorias sucesivas, el pueblo no debe regocijarse. No habrá verdadera victoria hasta que la guerra termine.

Art. 3.° No hagamos gastos más que para la guerra; privémonos de todo lo demás.

Art. 4.° Conviene interrumpir la construcción de casas y no hacer gasto alguno para bodas, funerales y demás ceremonias.

Art. 5.° Si estallase una epidemia, sería necesario gastar mucho dinero para contener su propagación. Es preciso, por consiguiente, que cada cual cuide de su salud.

Es necesario confesar que estos nipones son extraordinarios.

La guinea

La moneda inglesa de oro llamada guinea se llama así porque las primeras fueron acuñadas por la Compañíía Africana, de la costa de Guinea. Las primitivas monedas de esta clase llevaban grabado un elefante. Desde 1817, no se acuñaron más guineas. Pero esta palabra se emplea aún en el Reino Unido, para representar un valor de 21 chelines, en tanto que el "soberano" vale únicamente 20, o sean unos once pesos de nuestra moneda nacional.

La primera copa de champagne

La industria de los vinos de champagne no es muy antigua; hasta el siglo XVII solamente se fabricaban vinos tintos comunes, bastante apreciados.

En esa época algunos cosecheros, deseosos de obtener mayores utilidades, empezaron a elaborar vinos de color rosado; y a fines de ese siglo aparecieron los vinos espumosos, siendo el iniciador de la nueva industria un fraile, Dom Perignon, benedictino de la abadía de Hautvilliers, que desempeñó durante cuarenta años, a partir de 1688, las funciones de procurador de la abadía.

Gracias a él, los viñedos de la abadía llegaron a constituir una importante riqueza, porque los frailes guardaron religiosamente el secreto de la fabricación.

Sólo a mediados del siglo XVIII lograron obtenerse vinos espumosos.

Poeta y portero

El poeta francés Santeuil se retiraba, por regla general, bastante tarde. Una noche se negó el portero a abrirle, porque habían dado las once y alegaba que se le había prohibido abrir la puerta a una hora tan desusada. En aquel tiempo no se trasnochaba como ahora.

Viendo el poeta la inutilidad de sus ruegos, metió una moneda de plata por debajo de la puerta. Inmediatamente fueron descorridos los cerrojos y pudo entrar; pero fingió que había perdido un libro mientras estuvo esperando, y el atento portero salió a buscar el libro, aunque estaba en camisa y gorro de dormir. Santeuil cerró la puerta y lo dejó en la calle.

El portero protestaba, temblando de frío, pero Santeuil objetaba que no se podía abrir la puerta a semejante hora.

Por fin, convino en abrírsela al mismo precio que había tenido que pagar él. El portero no tuvo más remedio que meter por debajo de la puerta la moneda de plata que le había dado, momentos antes, el poeta.

Reglamentación del bigote

Francia puede considerarse como la patria de los mostachos. Durante la época de Luis XII, se invitó a los individuos de los regimientos húngaros a que lo usasen, y todos los soldados ostentaban sendos bigotazos.

Un reglamento de 24 de febrero de 1757, dispuso que los bigotes acabaran en punta afilada y muy rígida; otro de 24 de junio de 1762, confirió el uso exclusivo del bigote a los granaderos; mas para evitar resentimientos, se hizo extensivo el citado privilegio, primero a los húsares, después a los dragones, y en 1802 a los carabineros, a los cazadores y a los oficiales de todas las armas e institutos.

Diez años después se permitió el uso del bigote a todos los militares.

La verdad en la pintura

Gentil Bellini, pintor veneciano, fué llamado a Constantinopla por el sultán Mahomed II, para pintar un cuadro representando la degollación de San Juan Bautista.

El gran turco celebró el talento del artista, pero le hizo notar que su cuadro adolecía de un defecto: el artista no había observado, que cuando se le corta la cabeza a un hombre, la piel se retira un tanto. Para demostrárselo, hizo decapitar a un hombre inmediatamente y allí mismo, obligando afablemente al pintor a que examinara la cabeza.

Bellini quedó tan espantado que buscó un pretexto para abandonar la ciudad. El sultán no se opuso, al contrario, lo despidió con magníficos presentes.

Buena definición

"... Una cosa que ahumaba y flotaba sobre el agua del Sena con el ruido de un perro que nada, iba y venía por debajo las ventanas de las Tullerías, del "Pont Royal" al "Pont Luis XV"; era una mecánica buena aunque incompleta, una especie de juguete, un deseo de inventor, un sueño de yeso, una utopía; un barco a vapor. Los parisienses contemplaban esta inutilidad con indiferencia".

Así, Víctor Hugo, definía el invento de Fulton, en el año 1817.

La ciudad de los divorcios

Nos referimos al Reno, ciudad norteamericana del Estado de Nevada, en la que hay una ley que ampara a los que quieren rápidamente deshacer el vínculo matrimonial.

Basta que una pareja haya vivido seis meses en Reno para que los tribunales le concedan el divorcio, bajo un fundamento tan sencillo como la incompatibilidad de carácter.

Anuncios matrimoniales

En un diario de Berlín apareció, hace pocas semanas, el siguiente aviso:

"A caballero de cultura se le ofrece ocasión de contraer matrimonio con la propietaria de una lucrativa fábrica de lavado mecánico de Berlín".

Un individuo aspirante a marido confiesa que "físicamente es defectuoso" y añade: "Como sólo los iguales pueden sobrellevarse con gusto, deseo que mi esposa tenga un defecto físico semejante. No se excluyen las piernas artificiales. Envíese edad, señas personales e historia del defecto."

Hombres prácticos

Los industriales norteamericanos gastan un total de 500 millones de dólares anualmente en publicidad. Ciertos grandes almacenes de novedades invierten por año 4.000.000 de dólares en avisos en los diarios y revistas.

Puede asegurarse que los manufactureros yankees dedican a propaganda un 40 % de los beneficios que obtienen.





Bohemia

... Y amaneció, como de costumbre. Al abrir los ojos, Carlos hubo de plantearse el sólito problema: ¿de qué manera comería?

El asunto no era tan fácil de resolver. Los recursos ordinarios, los que acostumbradamente le sacaran de apuro en más de una ocasión, estaban agotados. Lo mejor era permanecer en la cama todo el tiempo posible... Y aquí un pensamiento fugaz le cruzó la mente: ¡pero si él todavía era dueño de algo! El, Julio Malagarriga, bohemio impenitente y contumaz, aun tenía en su poder cinco centavos. ¡Irrisorio representante de su Majestad el Millón! Recordaba: la víspera... No, no; mejor era no recordar. Solamente que, a meditarlo bien, ¿qué probabilidades podía ofrecerle, parcela tan ínfima de dinero?

La brevísima cavilación que por un instante sostuvo, fué absolutamente proficua. Residuos de yerba, residuos de azúcar y residuos de otros ingredientes, le permitieron forjar la confortable suposición que no le sería difícil tomar mate con las refocilantes rodelas de Beocia, vulgo bizcocho. Todo estribaba en esperar el anochecer.

Se reconfortaría eso sí, sin pensar en el hartazgo. Y un día más ido. Otro despachado. Y acaso, ¿lo importante, no era eso?... Despacharlo... y, con tan poca moneda, era un triunfo digno de ser señalado a la consideración de las gentes.

Volvió a dormirse, y en completa beatitud.

———

Vagabundeó por buen espacio de tiempo. El crepúsculo violeta ensombrecía el horizonte. Las luces suburbanas, prendidas rato ha, centelleaban vívidas, con rápida incandescencia. Las aceras poblábanse de obreros, de modistillas y de horteras. Era hora. Se lo decía su estómago desfallecido. Era hora de que realizase su compra: ¡cinco centavos de bizcochos!...

Había atisbado, en su deambular reciente, un almacén de aparente silenciosidad y cuya calle era discretamente desierta. Hacia ese lugar se encaminó.

La suerte le favorecía, los manes le eran propicios: ni un alma se hallaba en el pequeño despacho de comestibles. Para que alguien acudiese, hubo de golpear las manos. Al batir de palmas se asomó ¡oh, fatalidad! una linda morochita de ojos traviesos, y, tras de la morochita, el rostro curioso de una rubia de facciones ideales... Julio era joven, y, no obstante su bohemia, tenía sus alardes brummelianos... Además, era poeta. De ahí que ante tal aparición, a punto estuvo de desvanecerse... Y cuando la morocha, con amable sonrisa, le preguntó:

—¿Qué desea?

El bohemio, sin dejar de preceder la respuesta de un fugaz tartamudeo, contestó:

—Un, un... deme un lápiz de a cinco.

Pagó y salió. Ya en la calle, con el lápiz entre las manos, miró al cielo con honda desesperación, pensó en la sonrisa de los rojos labios, en la luminosidad de las moras pupilas, en su estómago vacío, y llevando la miserable compra a la boca, clavóle los dientes con saña y furor.

———

He aquí cómo hubo un día, que a pesar de todos los cálculos y las previsiones, un bohemio, por la natural epifanía de unas siluetas femeninas, no comió durante el espacio de muchas horas.

Pero él, pasado el primer arrebato, supo consolarse con el hallazgo de este postulado, que con trémula amargura, tuvo que endilgar a las estrellas:

—Si es malo hacer las cuentas sin el hotelero, peor es—para nosotros los hombres—hacerlas no acordándonos de las mujeres.

Alfredo VALENTI.

LECTURAS MALSANAS



—Pero, ¿qué dice este diario? "En el año 1900 se pagaba 50 pesos mensuales de alquiler por una casa que hoy cuesta 250 pesos".



—¡De modo que en 12 años los alquileres han subido el quíntuplo!... ¡Y dentro de 120 años, siguiendo esa proporción, por la misma casa habrá que pagar 488.281.250 pesos mensuales!



—¿Por qué ese enorme aumento?... ¡Ah!... ¡Es claro! Las patentes, los impuestos, las diagonales, los subsidios, pensiones, armamentos...



—Es como para un "coup de chaleur"... ¿Dónde reside, Dios mío, este misterio espantoso?...



"La incontinencia especulativa se apodera de todos los espíritus..."



—¡Esta incontinencia me desespera!... Si nadie se contiene ¿a dónde vamos a parar?... ¡Nuevo diluvio!

Descubrimiento irlandés

Los irlandeses están locos de júbilo. El "Hamlet" no es de Shakespeare. La gran obra de la literatura dramática inglesa es debida al talento de un hijo de la verde Erin, de un humilde poeta de Lunerick.

En un antiguo affiche, recién hallado en los archivos de Kilkenny, se lee lo siguiente:

"Teatro Real de Kilkenny.—Por la compañía de cómicos de Su Majestad, el sábado 14 de mayo de 1793, será representada, a pedido de varios respetables vecinos de esta ilustre metrópoli y a beneficio de M. Kearus, la tragedia "Hamlet" escrita y compuesta por el célebre Dan Hayes, de Lunerick, incluída por error entre las obras de Shakespeare."

La prueba del fuego

Cada pueblo tiene su manera de poner a prueba la virilidad de sus jóvenes.

Entre los indígenas de Australia, los jóvenes que pretenden codearse con los hombres tienen que sufrir la prueba del fuego. Después de una ceremonia religiosa, en la que todos los jóvenes se tienden boca arriba con la cabeza apoyada en un montículo que recibe el nombre de "parra", se enciende una gran hoguera, y encima se echa gran cantidad de ramas y hojas verdes, de modo que maten la llama y cubran las brasas, pero sin disipar el calor. Sobre este ardiente colchón se tienden los neófitos, que han de permanecer allí por lo menos cinco minutos. No hay necesidad de decir que casi todos salen con terribles quemaduras, a pesar de que no cesan de revolverse para no tener un mismo punto del cuerpo en contacto con la lumbre durante mucho tiempo.

Nuestra lotería Nacional

Por decreto de 10 de abril de 1812, el triunvirato, que acababa de prohibir los juegos, estableció una lotería nacional como recurso permanente del erario. Al año siguiente, la intendencia de Policía concedió permiso exclusivo al señor Pedro de la Rosa para abrir una casa de lotería, concesión que poco después se declaró opuesta al orden liberal que debe regular la industria pública y los entretenimientos sociales. Como consecuencia, se permitió a cada individuo la libertad de abrir loterías, siempre que contribuyeran a los gastos del Estado y pagasen cien pesos mensuales a la Policía.

En 1852, Pueyrredón prohibió en absoluto el juego de la lotería pública. La ley de 1885, derogó una facultad concedida a la municipalidad de Buenos Aires para que se restableciera una lotería de beneficencia.

Posteriormente el congreso autorizó el juego de loterías especiales a beneficio de algunas instituciones filantrópicas, hasta refundirse aquella en el decreto reglamentario de la ley de Lotería Nacional, de 5 de octubre de 1893, aún vigente.

Las entradas que proporciona la lotería nacional, como es sabido, se aplican a la municipalidad y a la sociedad de beneficencia, como ejecutores de la caridad oficial, quienes distribuyen aquellas a los asilos y sociedades protectoras que, en gran número, existen en nuestra república.

Contestación radical

Federico II, rey de Prusia, recibió en cierta ocasión una carta del sacristán de una iglesia de Berlín, en la cual éste le decía lo siguiente:

"Advierto a V. M.: 1.° que faltan libros religiosos para la familia real; 2.° que falta leña para calentar la tribuna real; 3.° que el muro sobre el río, detrás de la iglesia, está ruinoso".

El rey contestó:

Advierto al sacristán Schmidt: 1.° que compren libros los que quieran rezar en la iglesia; 2.° que compren leña los que quieran calentarse; 3.° que el muro del río no le incumbe; 4.° que no quiero tener correspondencia con él".

Delirio de la estadística

Un periódico de Berlín ha estudiado cuidadosamente hasta 72 tragedias conyugales, ocurridas en dicha capital desde 1.° de septiembre de 1911 hasta 31 de diciembre del mismo año.

Lo primero que se ha observado es que aquellas tragedias en que el agente es la esposa, ocurren casi siempre en domingo o en lunes.

Después se ha comprobado que, cuando quien mata es el hombre, comienza su tarea despachando a la mujer, y si ésta es la criminal, los primeros que perecen son los chicos.

Para matar, los hombres emplean generalmente las armas de fuego y los cuchillos, y las mujeres, el veneno, la asfixia o la caída desde alturas.

Asimismo se ha notado que estas tragedias son más corrientes en las familias de muchos hijos que en las de pocos o de ninguno.

Cuanto a las causas, las más frecuentes son la perturbación mental y la miseria —pocas el amor y su derivado los celos,— y en las más, se percibe el hórrido fantasma del alcoholismo.

Ironía de bufón

El bufón de la reina Isabel de Inglaterra había estado largo tiempo sin presentarse ante ella, a causa de sus palabras mordaces y sangrientas ironías. Al fin obtuvo permiso para llegar hasta la soberana quien al verle le dijo sonriendo:

—¡Vamos! ¿No vendrás de nuevo a reprocharnos nuestros defectos?

—No, alteza—contestó el bufón.— No tengo por costumbre hablar de lo que todo el mundo sabe.

El Monte de Piedad de los animales

Existe en Nueva York —¿qué cosa no habrán previsto los yanquis?— un Monte de Piedad para los animales.

No deben figurarse los lectores, que las bestias van á empeñar alhajas y efectos; no, el mundo de los irracionales no conoce aún estos refinamientos de la civilización.

Los pobres animales van al Monte, no a empeñar, sino como objetos pignorables.

De este establecimiento prestatario son huéspedes, durante algún tiempo, leones, elefantes, camellos, serpientes, focas y otros ilustres "artistas" de los circos ecuestres y de las colecciones zoológicas.

Cuando un domador anda mal de dinero, hace un lote con unas cuantas fieras de su "menagerie", va al Monte, deja a los animalitos en prenda y sale del apuro.

Los huéspedes más agradables son los camellos. Son muy tranquilos y no tienen grandes exigencias en la alimentación. Pueden estar nueve días sin comer ni beber.

Los más peligrosos, en cambio, son los animales amaestrados.

Justicia oriental

Un obrero turco, que trabajaba en lo alto de un edificio en construcción, tuvo un desvanecimiento, y al caer lo hizo sobre un transeunte que quedó muerto instantáneamente. El operario no sufrió la lesión más insignificante.

Como la víctima era un alto personaje, su hijo Alí bey acudió al juez solicitando la pena de muerte para el autor de su desgracia.

Indeciso en principio el juez, pues si le repugnaba castigar con tan excesivo rigor a un hombre inocente, tenía, por otra parte, que cumplir la ley, consultó a su conciencia, y obedeciéndola hubo de dictar el siguiente fallo:

"Habiendo el reo matado a un hombre al caer sobre él desde lo alto de una casa, queda el hijo del muerto autorizado a hacer colocar al asesino en el mismo sitio en que se hallaba la víctima en el momento del accidente, y a dejarse él caer sobre el acusado desde igual altura que éste había caído."

Inútil es decir que el querellante renunció a poner en práctica sus derechos.

Invento sportivo

Un coronel de artillería de Texas (Estados Unidos), muy aficionado al juego del polo, acaba de inventar dos cosas que serán muy bien recibidas de todos los jugadores. Una de ellas es un nuevo poste para el "goal", hecho de mimbre o de varillas de madera y revestido de lona, con la base ensanchada en forma de cono y lastrada con plomos. Gracias a esta disposición, el poste permanece fijo, pero cede al empuje de cualquier caballo que tropieza contra él, sin ocasionar el menor daño al animal ni a su jinete.

La otra novedad consiste en un medio collarón para el caballo del "referee", en el que éste puede llevar hasta seis bolas o pelotas de las que en el juego se usan, a fin de tener siempre a mano alguna cuando la que se está usando se pierde o va demasiado lejos del campo.

ACTUALIDADES GRÁFICAS

DEMOSTRACION AL SEÑOR GONZALO SAENZ



Banquete ofrecido al señor Gonzalo Sáenz, por un grupo de amigos y comerciantes, con motivo de su valiosa cooperación al desarrollo de la marina mercante española

HOMENAJE A DOÑA JUANA MANUELA GORRITI



Comisión organizadora del homenaje junto al mausoleo de la inspirada escritora. En el óvalo: la señora Freire de Jaimes, leyendo una poesía en nombre del Consejo Nacional de Mujeres

DE CÓRDOBA



Doctor J. Amenábar Peralta, candidato radical para la futura gobernación



Doctor J. Vaca Narvaja, candidato radical para la vicegobernación

EN PRO DE LA INFANCIA DESVALIDA DE ROSARIO



La comisión organizadora del festival realizado en el Pabellón Argentino

INTERESANTE FIESTA DEL ATENEO HISPANO AMERICANO





A.—Escena final del primer acto de "Las flores", hábil e inteligentemente puesta en escena al aire libre, en el Parque de Lezama, por la compañía Balaguer. — B.—Los concurrentes presenciando la representación de la hermosa comedia

MONUMENTO AL CORONEL FALCON



Comisionado municipal haciendo entrega a la comisión de homenaje, del lugar (el ocupado por la palmera) en que se alzará el monumento al coronel Falcón

LA GUERRA DE LOS BALCANES. — LA PAZ ITALO-TURCA


Patriotas búlgaros en campaña


El príncipe Pedro, segundo hijo del rey Nicolás, dispara en presencia de éste el primer cañonazo sobre el fuerte de Decic


El zar de los búlgaros al frente de sus tropas


El rey Nicolás en su uniforme de "feld-maréchal" ruso, asistiendo a la celebración de su cumpleaños, días antes de la declaración de guerra


Patriotas servios en campaña

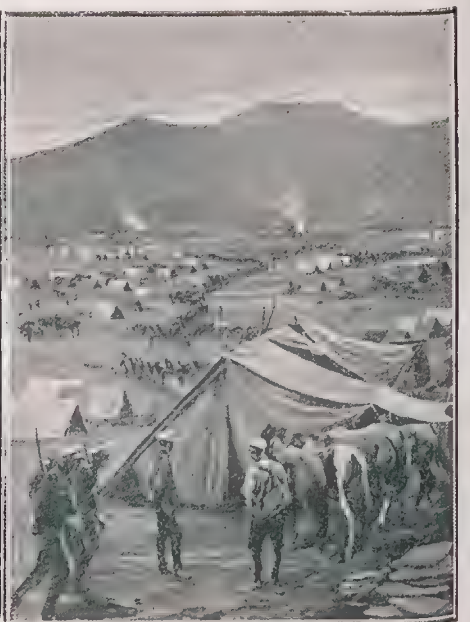

Distribución de armamentos en Sofía, a las tropas que van a entrar en campaña


Destacamento montenegrino que se precipita al valle de Albania, atraído por el rumor de la fusilería turca


Alistamiento de un tren de reservistas búlgaros


Uno de los primeros heridos turcos conducidos a Podgoritza


La población de Beyrouth recorriendo en manifestación las calles á los gritos de "¡Abajo Grecia!"


Campamento búlgaro en las avanzadas, sobre la frontera turca

LA PAZ ITALO-TURCA


Los plenipotenciarios italianos Fusinato, Bertolini y Volpi, firmando el tratado de paz


Las telegrafistas de Ouchy releyendo la banda de control del primer telegrama trasmitido por ellas a Roma y a Constantinopla, y que dice: "Paz firmada"


Los plenipotenciarios turcos Naby bey y Fahreddin bey, firmando el tratado de paz

(1) *La magnitud de los acontecimientos que se desarrollan en Europa nos impone dedicar esta página a las últimas informaciones fotográficas recibidas, completando así, con la solicitud debida a nuestros lectores, los materiales que damos en el espacio habitualmente reservado para la crónica extranjera.*

EL GRAN PREMIO INTERNACIONAL



Al pasar el codo.—"Mouchette", que se mantenía tercero, ataca de pronto y alcanza a sus adversarios, "Bijou Royal" y "Balboa"

"Mouchette", ganadora del premio "Carlos Pellegrini"



En la "pelouse"



Llegada del "favorito" a la meta. ¡80.694 boletos a ganador y 27.211 a placé!



En la "pelouse"

IX CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO SOCIALISTA ARGENTINO



La mesa directiva y los delegados al congreso inaugurado el 10 del corriente

PALACIO PARA LA LEGACION URUGUAYA



Frente del palacio adquirido por el gobierno uruguayo, en 440.000 pesos, para sede de la legación. Las Heras y Ayacucho

INAUGURACION DE LOS ASILOS DE LA EUSKAL-ECHEA



La concurrencia durante la ceremonia inaugural, en la estación Lavallol



Alumnas de las escuelas vascongadas, en una de las danzas regionales

LA FIESTA DEL CLUB CATOLICO DE MONTEVIDEO



Concurrentes al festival de beneficencia realizado en el Club Católico



Una de las escenas de la obra representada por niñas y caballeros de la sociedad uruguaya

SPORTS — FOOTBALL — CRICKERT

FOOTBALLERS



Juan Díaz, del Rosario Central



J. Serra, del San Isidro IV

LOS CAPITANES DE CRICKET



H. C. Dignasse, del San Isidro



E. Davis, del San Isidro II



J. J. Dowson, campeón, del Saturday Leagne

FOOTBALLERS



Gabino Pérez, del San Isidro IV



F. Puplett, del Rosario Central

"SADI CARNOT" VERSUS "BRITANICO"



Team del "Sadi Carnot", ganador por 4 a 2, en el match jugado con el team "Británicos"

FOOTBALLERS



N. Winne, del Tiro Federal



O. Scarpone, del Tiro Federal

"SADI CARNOT" VERSUS "BRITÁNICO"



Team del "Británico", perdedor en el match jugado con el team "Sadi Carnot"

NOTAS DE ACTUALIDAD

HOMENAJE A LOS MUERTOS POR LA PATRIA



El gobernador y ministros de Mendoza, en la plaza San Martín, escuchando el discurso del teniente Zuloaga. A este acto concurrieron los alumnos de 40 escuelas



Alumnos de las escuelas de Córdoba, depositando flores al pie de la estatua de San Martín, en homenaje a los muertos por la patria

ACTUALIDAD POLÍTICA DE CÓRDOBA



Convencionales del partido radical, reunidos en el local del comité provincial después de elegir la fórmula gubernamental

ACTUALIDAD POLÍTICA DE TUCUMAN



Partidarios del candidato a la próxima gobernación, doctor Padilla, aguardando su llegada a Famaillá

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.

Se adjudicarán semanalmente cinco premios—uno de $ 20 y cuatro de $ 10—a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.

En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino. — Sección "Vamos a ver..."

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.

Si antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente se repartirá, por partes iguales, entre los otros autores premiados.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio de 20 $

De actualidad, por A. C. Poch

Premios de 10 $

Sin título, por Joaquín Torrado; Profesional, por C. N.; Se habla de medicina, por R. L.; Pensamientos sobre la mujer, por Abraham La Puerta.

ENTRE NOVIOS

Ella (uña solterona fea).
—¿Qué tienes, Elvira? ¿Por qué lloras?
—Lloro de alegría, Raúl. Ayer me decía mi mamá que nunca encontraría un imbécil que se casara conmigo y ya ves, has venido tú y has pedido mi mano.

M. P. D.

EN LA ESCUELA

Juancito.—Mamá: no quiero ir más a la escuela.
La mamá.—¿Por qué?
Juancito.—Porque el maestro me enseña cosas que no sé.

A. Azemar.

HAZAÑA DE UN PIBE

La madre muestra al hijo una bandeja de masas y le dice:
—Mira: estas masas son para luego; así que si te comes una, te voy a dar una paliza.
Pibe.—No, mamá, no faltará ni una.
La madre regresa después de dos horas y cuenta las masas; no faltaba ni una pero todas tenían un tremendo mordisco.

Daniel Verdier.

LAS CONTESTACIONES DE ISAAC

La mamá.—Dime, Isaac: ¿para qué vas a estudiar?
Isaac.—¡Yo! Para "catañero".
La mamá.—¡Para qué, muchacho! ¿Para "catañero"? ¿Y qué es eso?
Isaac.—Para andar siempre por los aires, como "Cataño" en aeroplano...

Fresia.

TEMOR

—Pequeño, ¿por qué te sientas de prisa siempre que ves a aquel hombre?
—¿Por qué quiere usted que me siente? ¿No ve que me ha dicho muchas veces que en cuanto me vea me dará una patada aquí detrás.

Rosita.

UN PRODUCTO DE LA VACA

Profesora.—Bueno; para que no confundan, llamarán a la b, b de burro y a la v, v de vaca.
Termina la clase de idioma nacional y empieza la de ciencias naturales.
Profesora.—Juanito: ¿cuáles son los productos de la vaca?
Juanito.—La leche, la grasa, el cuero...
Profesora.—¿Nada más?
Juanito.—¡Ah! La v. Ya me olvidaba.

Chistoso.

INDICACIÓN

¿No sería más conveniente cambiarle el nombre de "Vamos a ver..." por "Golpiá que te van a abrir" o "No arrugue que no hay quien planche"?

Napoleón.

EL COLMO DE UN MOZO DISTRAÍDO

Un mozo despedido de una tienda entra al servicio de una fiambrería.
Un cliente.—Deme dos kilos de carne de cerdo.
Mozo.—¿La quiere azul o verde.

Untercio.

EN UN JUZGADO

El juez (a la demandante).—¿Qué edad tiene usted, señorita?
La demandante.—Veintiocho años.
El ladrón.—Taratatá, taratatá; tiene 48!...
El juez.—¿Y cómo lo sabe usted?
El ladrón.—Pues porque entre lo que he robado, estaba su fe de bautismo.

Una abogada.

EXPRIMIENDO EL MEOLLO...

En las aulas aprendí,
En mi tierna juventud,
Como lo enseña el idioma,
Hacer,—según el axioma—
De necesidad, virtud.
Y como yo necesito
Del prosaico y vil metal,
De noche y día discurro,
Y discurriendo me aburro,
Presa de angustia mortal.
Quise hallar la solución,
En un chiste singular
Para el "Mundo Argentino",
Pero ya he perdido el tino,
Y moriré sin... chistar!
Perdiendo, por tal razón,
Los treinta de la nación.

M. E. Root.

ENTRE UN COCHERO DE PLAZA Y OTRO PARTICULAR

—Tú tienes muchas ventajas sobre mí: vas mejor vestido, comes bien, trabajas poco, nada te falta... pero, en cambio, no puedes insultar a los pasajeros.

Lajandros.

EN UN HOSPITAL

Un oficial recibió un balazo en una pierna y fué llevado a un hospital, donde acudió en seguida un médico a curarlo.
En el espacio de ocho días no hizo más que meter la sonda, buscar y tantear.
El oficial, que sufría mucho con estas investigaciones, le preguntó qué buscaba.
El médico le contestó:
—La bala que le ha herido a usted, que debe hallarse dentro de la pierna.
El oficial asombrado, exclamó:
—¡Ira de Dios! ¿Por qué no lo ha dicho antes? En el bolsilo del pantalón la encontrará usted.

Pierna A. M.

EN CLASE DE AGRONOMÍA

Profesor.—Dígame, joven, ¿qué se ha de hacer para conservar fresca la carne de cordero?
Alumno.—Lo más propio, no matar al animal.

Bo. Rico.

ZEBALLOS, INCONSECUENTE

Al terminar la sesión
En que Zeballos a Ramos
Tan malamente trató,
Un poeta improvisado
Así, a las bancas vacías
Desde la barra cantó:
"El que de flores galanas
Sus levitas cotidianas
Siempre adornadas llevó...
El que de ellas sus colores
Y sus fragantes olores
Con veneración amó...
El que a un ramo delicado
Siempre le hubo ofrendado
De su alma lo mejor...
El de los ramos, amante...
... ...
A un Ramos le ha dado un chante
De los de marca mayor."

El de la buena memoria.

RECETA

Para una boda: A una noche de verano agréguense dos personas jóvenes, una playa y un poco de inocencia. Mézclese con un rizo de cabello, un átomo de perfume delicado y revuélvase con una suave brisa. Empólvese con claridad de luna y déjese sola durante la noche.

Miosotis.

COPIANDO A CALDERON

Cuentan de un gaucho, que un día
de tal manera estrilaba
porque un caballo no hallaba
para hacer sus correrías:
—¿Habrá otro gaucho—decía—
en toda la extensa Pampa
que maldiga hasta su estampa
como la maldigo yo?
"Y cuando el rostro volvió"
halló la respuesta, oyendo
a otro gaucho maldiciendo
hasta el día en que nació.

Caldera.

EN UN TRIBUNAL

El abogado defiende al acusado por robo y dice:
—El tribunal debe fijarse en que después de todo, mi defendido no ha robado más que cincuenta pesos, mientras que podía haberse apoderado de una cartera de billetes, que allí había, por valor de cincuenta mil.
El acusado se emociona. El presidente, dice, con aire de bondad:
—Acusado veo que se arrepiente usted.
—Sí, señor; me arrepiento de no haber visto esos billetes que dice mi abogado.

R. V. Bueno.

CON TODA SEGURIDAD

El señor Soncini debe partir y manda a Pedrito a la estación para preguntar a que hora sale el último tren para La Plata.
Tres horas después torna Pedrito.
—Y bien, ¿Has tenido tiempo para preguntar?
—Vea patrón, yo me fío poco de los empleados y he querido esperar, para ver yo mismo partir el último tren de las 12.50.

Luisito el Oso.

—¿Vendrá usted mañana, doctor, a ver a mi esposo?
—Pierda usted cuidado; precisamente tengo que visitar a un enfermo que vive en esta cuadra; así mato dos pájaros de un tiro.

C. Atilio F.

ENTRE MADRE E HIJO

—Oye, hijo, el señor Rodríguez nos ha invitado a almorzar. Te prevengo que cuando estemos en la mesa no vayas a decir nada de la nariz de ese señor.
Cuando estaban almorzando con el señor Rodríguez, el niño exclama:
—Mamá, ¿por qué me dijiste que no dijera nada de la nariz de ese señor, si no la tiene?

A. E.

MAL ENTENDIDO

Cliente.—¿Cuánto vale el kilo de harina?
Panadero.—El kilo vale 0.20 centavos.
Cliente.—¿Y l'arroba?
Panadero.—No, señora; la compramos en el molino.

P. Cassia.

BUENA LÓGICA

Un viernes santo llegó a su casa un pobre diablo con una borrachera que le hacía perder el equilibrio a cada paso. La mujer al verlo llegar, indignada, le dice:
¡Será posible que en este día tan grande, cometas la infamia de emborracharte!
—Qué quieres, hija—le responde—no te extrañes que la humanidad bamboleé, cuando la Divinidad sucumbe.

Chau.

BAUTISMO

Cura.—Es hijo legítimo?
Padre.—No, señor; es del país.
Cura.—Le pregunto si es hijo legítimo o natural.
Padre.—Pedone, señor; como se le llama legítimo a las cosas importadas, y el chico es del país...

Mangurrina.

—¿Dónde le podría ver a usted por este asunto?
—Si no estoy en alguna comisaría, con seguridad me hallará usted en el Departamento; además, la comisaría de investigaciones le informará mejor.
—¿Trabaja usted en la policía?
—No señor. La policía trabaja por mí.

Anjuceker.

EXCESÓ DE FE

Un misionero a un indio.
—Recuerda, hijo mío, que debes comprometerte a no trabajar los domingos.
A lo que contesta el indio con humildad:
—¡Cómo no, padre; y ningún día de la semana, si quiere!

M. C. H.

EN UN CAFÉ

Al pagar un sujeto en el café un chop de cerveza, se le cayó una moneda de diez centavos y no encontrándola, dijo al mozo:
—Si la encuentra, me la entrega maña y si no la encuentra, quédese usted con ella.

Lola.

VAMOS A VER...

EN UN HOTEL

El dueño, que se halla trabajando en el escritorio, es interrumpido por uno de los mozos que le dice:

—Hay aquí un señor que desea venderle un chancho que trae.

—Que pase—ordena el dueño.

Y penetra en la estancia, acompañado del mozo, un individuo de gran obesidad y de sucia indumentaria, lo que hace exclamar al patrón, interrogando al mozo:

—¡Cómo... y el señor?

Manolo.

———

Por una calle de esta capital, en las primeras horas de la mañana, un atorrante estaba eligiendo de entre los cajones de basura estacionados en las puertas de casas, todo lo que constituyese un manjar a su desenfrenado apetito. Estando en esto, pasa el basurero recogiendo la basura, y al ver al atorrante en tan delicada tarea, le dice:

—Pedasu de puercu ¿no le dá ascu recoger esas inmundicias?

A lo que contesta el pordiosero:

—¿Que hace puercu? más puerco sos vos que te alzás con todo, sin elegir.

Ad honorum.

ENTRE DOS AMIGOS

—¡Pero has visto qué muerte tan inesperada la del pobre Andrés! Andaba de caza con otros, cuando a uno de ellos se le escapa un tiro y lo recibe él en la cabeza.

—¡Bah! Yo siempre decía que ese no viviría mucho!...

—¿Por qué?

—Porque tenía una tos que daba miedo..

Julio Verde.

MAS CULPA Y MENOS CASTIGO

El maestro reprende a un niño por haber llegado a la clase con diez minutos de atraso, y le promete ponerlo en penitencia si vuelve a reincidir. A lo que el niño responde con toda desfachatez:

—A mí me reprende por haber venido diez minutos más tarde. ¿Y cómo no castiga a su sueldo que sabe venir con un mes de atraso?

Un subscriptor.

CONTESTACIÓN ORIGINAL

—¿Qué es una persona sietemesina, papá?

—Es la persona que nace a la edad de siete meses.

Juan Paoli.

SI PUDIERA...

No sé cómo escribirte... Si pudiera
decirte los anhelos de mi pecho,
con todo el fuego de mi amor ardiente,
te pediría prestados veinte pesos!

Fulano.

MALA INTERPRETACIÓN

Mira, Juanito: si me rayas las hojas de este cuaderno te regalaré veinte centavos.

—Bueno, papá—dice Juanito, y se va corriendo a pedirle a la cocinera que le alcance el rayador.

—¿Para qué lo quieres?

—Para ganarme veinte centavos.

—¡Cómo! ¿Piensas vender el rayador?

—No; es que papá me ofreció los veinte centavos si le rayaba las hojas de un cuaderno.

B. F. Verdugo.

EN EL CUARTEL

Vamos a ver: a tu frente tienes el Norte, a tu espalda el Sud, a tu derecha el Este y a tu izquierda el Oeste. ¿Has entendido bien, pedazo de animal.

—Sí, mi teniente.

—Bueno. ¿Qué es lo que tienes a tu espalda?

—La mochila, mi teniente.

Siderito

LA MARIPOSA

Surca los aires su ondulante vuelo
Y se viene a posar sobre una rosa
Y juguetona, alegre y voluptuosa
Pronto se vuelve hacia el azul del cielo.
Luego se fija con viviente anhelo
Que entre la hierba ocúltase medrosa
Una bella violeta primorosa,
Y hacia ella viénese a posar con celo.
¿Qué será lo que busca con empeño
Que nada basta a su ventura loca?
¿Buscará lo impalpable de un ensueño
Que en sus instintos el amor provoca,
O de las flores lánguidas el sueño
Querrá cortar cuando sus hojas toca!

V. Z.

———

Un español regresa a su patria y entabla con su mujer el siguiente diálogo:

—Seguro que traes mucha plata...

—Catorce pesos.

—¡Hombre, qué dices?... ¡En catorce años, catorce pesos!

—Pues mujer, si hubiese estado catorce mil años en América, traería catorce mil pesos.

R. G.

EN UNA CABALLERIZA

Entra el patrón muy nervioso y llama en voz alta:—¡Juan, Juan!

—¡Señor! ¿Llamaba?

—Sí; le has dado de comer al caballo enfermo?

—Sí, señor.

—¿No le has dado mucho?

—No, señor; no le he dado mucho.

—Tenías que darle poco.

—Sí, señor; le dí poco.

—¡Si no tenías que darle nada!

—¡No, señor; no le dí nada.

Günther.

¿PARA QUÉ MAS?

Un ladrón es condenado a cinco años de cárcel.
El juez.—Acusado ¿tiene usted algo que añadir?
El ladrón.—¿Yo añadir? ¡Si pudiera quitar!

S. Goldstein.

UN CHISTE QUE VALE LOS 30

—Che, Ranún, ¿no sabes en qué se le parece un médico a las batatas?

—No caigo, che, hermano.

—Cha, digo, que sos atrasado; se parece el médico a las batatas en que los dos tienen sus frutos bajo tierra...

José Vida.

AVISO

SANATORIO X.—Atendido de acuerdo con los últimos adelantos de la ciencia. Su benignidad la prueba la estadística de 1911: 500 defunciones sobre un total de 600 enfermos. Desde el sanatorio se goza de la bonita perspectiva que ofrece el paisaje: ríos, colinas, montes y un hermoso cementerio de propiedad del sanatorio, para mayor comodidad de los clientes.

Julio F. Rodríguez.

———

El doctor Pérez pregunta a un amigo suyo:

—¿A que no sabés en qué se parece la guillotina a las mujeres?

—No caigo.

—En que las dos hacen perder la cabeza.

Juan Soldati.

EN UNA TIENDA

El dependiente.—¿Qué deseaba, señorita?

La cliente.—Yo quisiera un novio joven, rico, buen mozo... pero en fin... deme medio metro de bramante.

M. A. Adrogué.

HIPOCRESIA

El maestro expresa a los niños el significado de algunas palabras. Y luego pregunta a unos y a otros la misma explicación para ver si han entendido.

—A ver, señor López. ¿Qué es un hipócrita?

—Aquel que finge—responde en seguida el interrogado.

—Póngame un ejemplo.

—Un niño que va muy contento a la escuela.

A. Orqueda.

EN UN EXAMEN

Profesor.—¿De dónde se extrae el corcho?
Alumno.—Según los casos.
Profesor.—(Asombrado). ¿Cómo?
Alumno.—Sí señor; en la industria, del alcornoque. Pero en los banquetes, de las botellas de champagne.

Alfonso G. Alcázar.

———

—Mi mujer está haciéndose terrible. Ahora tiene un genio de mil demonios. Anoche me rompió un plato en la cabeza. ¿Qué me aconseja usted que haga?

—Compre platos de lata.

G. Anticipachas.

EN LA ASISTENCIA PÚBLICA

Un practicante a otro:—Che, no te imaginarás lo que receté hoy a una mujer que quiso envenenarse, tomando medio litro de kerosene.

El otro.—Le habrás dado magnesia calcinada.

El.—¡No, hombre! Le introduje una mecha larga, que dejé prendida; de seguro que para media noche, ya no tendrá una gota de kerosene en el estómago.

O. D. L.

TU

Caminas y al caminar,
das tu paso de orgullosa:
por eso te haces odiosa,
por eso te haces amar!

Ismael Hausen.

———

Un cura fué a dar una misión en Ulape (llanos de la Rioja) y una vieja envió al hijo mayor a que viera las fiestas.

A la vuelta le pregunta la vieja al hijo qué es lo que más le había llamado la atención en la fiesta; a lo cual contesta éste:

—¡Ay, mâmita! había un hombre que tenía un âânimalito; cûûloncito — cintûurita dêêlgadita — côôgodito lârguichuto — y con un pââlito le urgaba las bêêrijitas y se côôndenaba a gritar.

El animalito a que aludía era naturalmente un violín.

G. Vanzina.

NO ES VERÍDICO, PERO CASI

Un libre pensador miope, al depositar en la tumba a un su amigo, le dijo:

—Hasta luego ché; ya sabés que veo poco, así que, si paso de largo por la puerta del infierno, chifláme.

Baireaux.

COSAS DE PIBES

—Pepito ¿por qué será que las sardinas vienen sin cabeza?

—Porque enteras no caben en la lata.

Simón Herscovich.

PARECIDOS

¿Cuáles son los Partidos de la Provincia de Buenos Aires más feroces?
Tigre y Lobos.
¿El partido más bochinchero?
Campana.
¿El partido más húmedo?
Tres Arroyos.
¿El partido que continuamente sufre?
Dolores.
¿El partido más parecido al cielo?
Azul.
¿El partido en el que escribían los antiguos?
Pergamino.
¿El pueblo más cómico?
Parravicini.
¿El pueblo más bélico?
Las Armas.
¿El partido más perfumado?
Las Flores.

Cacholo.

EN UN TEATRO

Va un agente de la sección 25 a un teatro y dice al boletero:

—Manda decir el señor comisario que me dé cuatro entradas.

—¿Para qué sección?

—Para la 25.

Santiago Paris.

TAMBIÉN ES RAZÓN

Un inglés y un francés sostenían una discusión y decían:

El francés.—Yo digo que todos los nacidos en Francia son franceses.

Y el inglés contestó:

—Dígame, entonces, si una gata tiene gatitos en un horno, usted los llamará bizcochos?

Rubia C.

EN UN ALMACEN

El almacenero.—¿Cómo es que hoy compra azúcar negra habiendo comprado siempre blanca?

La sirvienta.—Porque ha fallecido el esposo de la señora.

E. Ferretti.

BUEN DOCTOR

—Por allí pasa mi salvador, el doctor X.

—¿Cómo tu salvador... si nunca te ha curado?

—Es que durante mi última enfermedad lo llamé y me aconsejó que me dirigiera a otro médico.

Linyera.

CORAJE

—¡Yo he entrado en la jaula de un león!

Asombro general en el auditorio.

—Solo que—añade modestamente el orador—cuando yo entré, el león no estaba en ella.

Pascual Somuto.

EN UNA EXPOSICIÓN DE ARTE

La señora (a su sirvienta).—Me gustaría tener esta estatua. ¿No te parece que adornaría mucho la sala?

—Sería mejor un busto.

—¿Por qué?

—Porque es más fácil de limpiar.

EN EL ZOO

—Caballero, ¿por qué me mira?

—Señorita, he pagado la entrada y tengo derecho a mirar a cualquier bicho raro.

Afrecho A.

LAS ILUSIONES

Velas huyendo por el mar grandioso;
velas... puntos después... después vacía
la curva azul del mar, donde armonioso
llora el viento su triste sinfonía.
Queda el mar un momento silencioso,
viene la noche, viene el nuevo día,
y vuelven otras naves, el reposo
a turbar con su blanca fantasía.
Interrumpiendo la apacible calma
cruzan por el océano del alma
las blancas naves de las ilusiones.
Despiertan nuestros sueños un momento,
luego, las velas desplegando al viento,
se dirigen a incógnitas regiones.

Manuel Selva.

EL ESPEJO

Una jovencita se está mirando al espejo durante un buen rato:

—Pero ¿qué haces ahí tanto tiempo, presumida? — le dice su madre.

—Ya lo ves, mamá; estoy admirando tu obra maestra.

E. D. P.

COSAS QUE PASAN

—Vea, amigo; parece mentira lo que me está pasando. Hace una hora que estoy parado aquí, con ansias de comprar "Mundo Argentino" y ya van como diez canillitas que pasan, y no lo pudo comprar.

—Pues amigo, es algo extraño; hoy es miércoles, y que no lo tengan...

—No, no es eso; tener lo tienen, pero lo que sucede es que yo no tengo los diez centavos para poderlo adquirir.

J. Iturbide.

TENÍA RAZÓN

El.—¿Pero es cierto que su padre de usted es millonario?

Ella.—Sí, señor; seis veces millonario.

El.—¿Y es usted su única heredera?

Ella.—Sí, señor.

El.—¡Ah, ingrata! ¿y todavía se atreve usted a dudar de mi amor?

Francisco Guinovart.

LA FUERZA DE LA COSTUMBRE

Un borracho entra en una peluquería y al sentarse le pregunta el peluquero.

¿Qué se va a servir señor?

—Un whisky.

B. Cano.

EN UNA ESCUELA

El alumno.—¿Por qué le han puesto a Buenos Aires ese nombre?

El profesor.—Porque es una ciudad muy saludable.

El alumno.—¿Y el de la ciudad de Paraná?

El profesor (rascándose la cabeza).—Pues es muy sencillo: Un andaluz se encontraba por esos parajes hace muchos años, y como no encontrara trabajo, dijo a voces: "Esto no sirve para... ná"; y de hay es que viene el nombre.

José H. Rubió.

PESADILLA...

El sol brillaba en la azulada esfera;
Los pájaros cantaban, y las nubes
En silencio pasaban
Como blancas legiones de querubes... (1)
Pero allá en lontananza,
Algo me hizo temer por la bonanza:
Era un punto negro, muy obscuro; (2)
Que, avanzando despacio,
Y como obedeciendo a algún conjuro
Estremeció los orbes y el espacio... (3)
Yo creí ya llegado el fin del mundo:
Y en silencio profundo,
Meditando en la ruina del planeta
Me senté cabizbajo
Orando a Dios, que es bueno, santo y justo;
Pero creció mi susto
Cuando un escarabajo
Se me coló de golpe en la chancleta!...

———

(1) Tantos puntos suspensivos dan una leve idea de cómo pasaban las nubes de marras.

(2) Fuerza del consonante!...

(3) Creo que se comprenderá que era una nube de tempestad.

Horacio Köppen.

PAISANADA

Cierta vez un paisano fué a consultar a un médico sobre su enfermedad.

Al llegar le dijo al doctor:

—Dígame don "dotor", ¿qué será esta enfermedad que me tiene embromau?

El médico, después de revisarlo, le dijo:

—Lo que usted tiene, señor, es tisis galopante.

A lo que replicó el paisano:

—¿Y diga "dotor" no me la podría poner al tranquito?

Kolain.

ENTRE PADRE E HIJO

El padre.—¿Y qué quieres ser cuando seas grande, hijito?

El niño.—Yo quisiera ser un artista, un poeta o un músico, papá.

El padre (satisfecho en su amor propio).—Son profesiones liberales en que uno difícilmente descuella, hijo. ¡Pero dime, ¿por qué tienes esta preferencia?

El niño.—Porque no me embromarían tanto al cortarme el pelo.

Uno que no pierde las esperanzas.

POLICÍA LITERARIA

Al depósito de contraventores fué pasado Luar Ayeb, por M. F. Ortiz y José Estevy, por plagio de "Medicina para curar el mal de amores".

Le recomendamos a Luar Ayeb que se dedique a descubrir una "medicina para curar el mal del plagio".—Angela Márquez, Domingo Leonil, Carmen Ancón y varios otros denuncian a "Paulinita" por haber plagiado el verso "Comparación".—Juan López a María Isabel M., por haber copiado "Conjugaciones con sinónimos" de un número de "Caras y Caretas".—Teseo de Vincra a Alberto López Fría, por plagio de "Ayer y hoy", poesía cuya paternidad le corresponde al denunciante.—Flora Alida Rubé a Mendoza Piquito, por plagio de la composición "Niño intelijudo".

A LOS COLABORADORES

Nada más fácil que enviar buenas y breves colaboraciones para esta sección: basta observar y oir. Es necesario que esta sección sea genuinamente criolla, de manera que en vez de copiar tonterías de marqueses y condes o ladrar poéticamente a la luna, es mucho mejor reflejar el espíritu y la gracia de las gentes de tierra adentro, del suburbio o de la Avenida de Mayo, para lo cual basta un poquito de atención y de memoria.



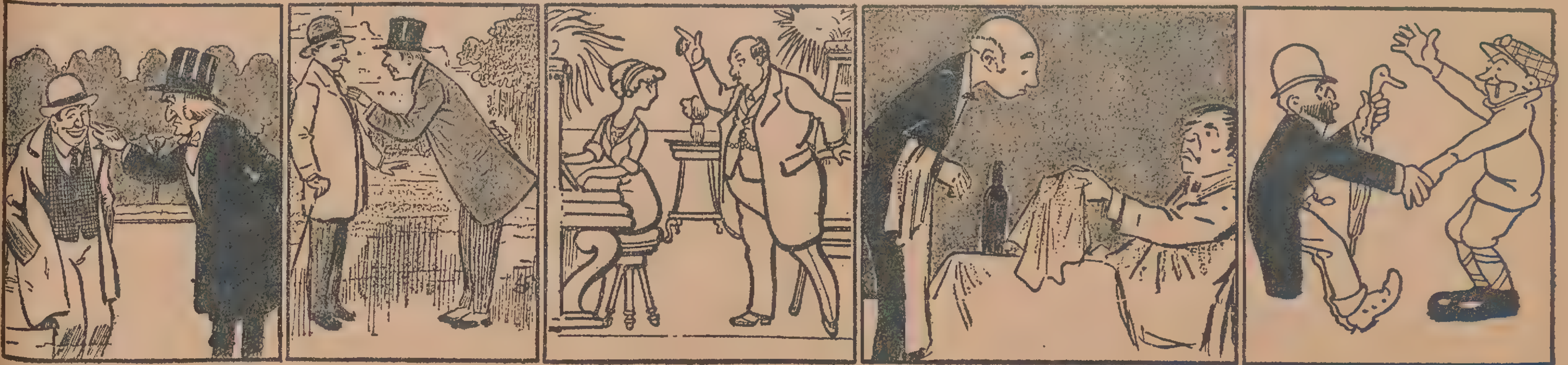
—¿Debes tanto y te has comprado un automóvil?
—Sí, para poder escapar mejor de mis acreedores.

—¿No tenés vergüenza de comerte las uñas a tu edad?... Tan joven y ya antropófago.

—¿Y por qué no te casás con la de Bermúdez?
—Porque tiene un maldito defecto en la lengua que no puede decir "sí".

—¡Esto es demasiado! ¡Una peineta en el guiso!...
—¡Y yo que creí haberla perdido!

—Bueno; antes de irte a Rosario, decime exactamente todo lo que debés.
—Con mucho gusto, tío; pero entonces no podré irme hoy.



—¿Ha devuelto usted ya aquella plata que robó?
—Sí; la he devuelto... a la circulación.

—Ese pobre José acaba de perder a su esposa después de haber perdido su fortuna.
—Todo está compensado en este mundo.

—Pero, papá; este trozo debe tocarse muy bajito.
—¿Y vos te crees que he comprado un piano para que los vecinos no lo oigan?

—Mozo: me ha dado una servilleta sucia.
—Disculpe, señor; es que la han doblado al revés.

—Antes de abandonar la tierra voy a dar un abrazo a mi mujer.
—¿Te vas a suicidar?
—No: voy a subir en globo.



—Por cada tajo que le doy a un cliente, el patrón me impone una multa de veinte centavos. Pero hoy, no me importa... ¡acabo de ganar cinco pesos!

—La sopa está muy salada.
—¡Como está tan barata la sal!...

—Al sillón que le compré ayer se le quebraron dos patas.
—¡Seguramente se ha sentado en él!

—¡Figúrese que anoche sentimos un ruido sospechoso, y al encender la luz, vi las piernas de un hombre que se había escondido debajo de la cama!
—¡Horror!... ¿Quién era?
—¡Mi marido!...

—¿Estás conforme con el nuevo médico tía?
—Ya lo creo. Me revisa tan minuciosamente que nunca se va sin encontrarme alguna nueva enfermedad.



—Se me voló la gorra. Voy a agarrarla y vuelvo.
—Para escaparte, no?... Iré yo, y vos te quedás acá.

—No tengo por qué ocultarlo: mi única ocupación es la de matar el tiempo.
—Excelente precaución para que no diga tu edad.

—¿Qué te dijo tu mujer anoche, al llegar tan tarde?
—¿Estás muy apurado?
—Puedo dedicarte diez minutos.
—Entonces, no te lo puedo contar. Necesito lo menos dos horas para repetírtelo.

—Oiga, ¿puede decirnos dónde estamos?
—Por lo que veo, en un globo.

—¿Qué te dijo tu novia cuando apagaste el gas y le diste un beso?
—Que no quería verme más la cara.

EL HOGAR Y LA MUJER

SEGUNDA ENCUESTA

¿Qué cualidades prefiere usted en la mujer?

Mucho se ha escrito en esta encuesta sobre las cualidades de la mujer, y en la mayoría he podido notar un interés especulativo al enumerar las condiciones que debe reunir una esposa.

Encuentro que hay desviación de los sentimientos y que la felicidad de la vida no consiste en la que se pretende.

Es difícil o raro que un hombre encuentre para compañera el ideal que su imaginación ha forjado, pero eso no obsta para que con el amor sepa reducir a la esposa a sus gustos y deseos.

Tenemos en la vida un sinnúmero de bellas cualidades que no se debe pretender las acapare una sola persona: entonces sería la perfección; algún defecto todo el mundo lo tiene, y hasta no se puede tildar de defectos sinó de desacuerdos de naturalezas. De esa filosofía nace la tolerancia.

Al elegir novia me concretaré á buscar una joven que pueda retribuir mis afectos y sentimientos, siendo mi característica el ser amable, cariñoso, franco, alegre y de mucha nobleza de corazón.

Un candidato.

Anhelo que la mujer sea libre del fanatismo religioso; no deseo hermosura que deslumbre, ni fealdad que asuste; deseo fortuna moral: la religión del deber y las virtudes domésticas que ensalzan a toda mujer. Educación esmerada, y mucho, muchísimo amor al hogar.

Héctor M.

Muchas son las opiniones que se pueden emitir, que no envuelvan idealismos que le sirvan de base. Estas opiniones parciales no las admitimos nosotros los "soñadores" que emitimos opiniones eminentemente sinceras.

Muchos sueñan una mujer que reuna un sinnúmero de atractivos y condiciones agradables a la vista; y en realidad no desean, como pretenden, una perfección, sino una escenografía de teatro o figurines, cuando no sirvientas (como dice una colaboradora).

Lo que debe desearse en la mujer es que sea espiritual, franca, bondadosa; pero de bondad y franqueza atrayente, aunque no sea hermosa, si bien es cierto que la belleza es imponente y nos seduce, no es siempre el ideal soñado por mí, en la compañera de mi vida, en la que está llamada a mantener la paz en el hogar.

R. E. G., el soñador.

Desde que Mundo Argentino, obedeciendo a un alto propósito de moral, abrió la segunda encuesta referente à las cualidades que se prefieren en la mujer que ha de ser esposa, he venido leyendo las opiniones que a ese respecto se han omitido, y declaro que me he extrañado francamente, de la forma en que se han hecho esos juicios.

En contradicción con los que creen que la felicidad de un hogar consiste en que la esposa sea romántica, soñadora, aficionada al arte, o que no use postizos ni polvos, no sea religiosa ni coqueta, yo afirmo que sólo dos cualidades fundamentales para la marcha feliz de un hogar son las mejores, y las que yo prefiero: amor e inteligencia.

El amor todo lo puede; la inteligencia en la mujer, es su joya más preciosa.

E. C. T.

De ellas a ellos

Al señor Ernesto W.:

Mi desconocido amigo: He aquí el ideal forjado por usted.

Reuno todas las cualidades que dice prefiere tenga la que va a ser su esposa.

Poseo una instrucción y educación bastante esmerada. Sé tocar el piano y cantar, sé coser y soy apta para cualquier trabajo de la casa. Soy más amiga de ella que de la calle.

Espero mantener relaciones con usted por medio de este semanario, para que nos conozcamos más a fondo.

Graciela.

Al señor Maragato Candidato:

Sus aspiraciones están de acuerdo con mi modo de pensar.

¿De qué sirve una mujer linda si su belleza no es natural? Para eso mejor es que se compre una muñeca de cera y la vista, porque la mujer que se ocupa de artificios no es buena dueña de casa.

Tiene razón al decir que no quiere que se confiese ni vaya a la iglesia. ¿Qué mejor confesor que su marido?

El es el único llamado a leer en el alma de la que es su compañera de la vida, los secretos más recónditos y todo lo que de ella sea.

La educación es la prenda que a toda persona debe adornar.

Si tiene paciencia y fe, encontrará la que usted desea; pero le aconsejo una cosa, y es que la ame mucho, pero muchísimo, porque sin el amor, con el tiempo le encontraría defectos que como en este ingrato mundo nadie es perfecto, el mismo cariño se los haría invisibles.

Con todo esto me convenzo que usted sería un marido modelo.

¡Qué lástima que no lo encontrara en mi camino! Quizás llegásemos a querernos mucho.

La de ojos grandes.

Al señor Acsom:

Me complace usted por el buen gusto que tiene, cuya prueba da exponiendo las cualidades que exige en la mujer que tendrá que ser su compañera.

Nada más simple y de mayor naturalidad sobre lo que usted pretende en su futura esposa.

¿Pero su futura esposa, así perfecta, podrá encontrar como recompensa, en el propio esposo, las cualidades necesarias para formar la felicidad de una mujer?

Los hombres tienen por costumbre pretender demasiadas virtudes en la mujer, sin tener en cuenta que ellas, a su vez, pueden exigir en los hombres las mismas cualidades, que son el complemento necesario para su felicidad, mientras que los hombres, en medio de su egoísmo, creen ser siempre los privilegiados con la facultad de exigirlo todo sin conceder nada.

¿Es usted también como los demás?... ¿Siente en su conciencia poder ser para con su esposa el marido deseado ingenuamente en la edad en que se ve todo lo bueno y bello?

Si es así, le hago presente mis votos, deseándole toda clase de felicidades y... envidio a aquella que va a ser su compañera en la vida.

Esperanza.

Al señor Ernesto W.:

Las cualidades que usted prefiere en la mujer me han agradado. Creo que si usted me conociera, habría encontrado en mí la mujer de su ideal. Soy joven, pues apenas cuento 20 años y todavía no he amado.

Por el momento soy estudiante y termino mi carrera este año. En viajes a Europa he aprendido el francés y el inglés.

Una mujer que ama no puede tener otros deseos que no sean del agrado de su esposo, y por lo tanto no puede ser caprichosa, ni charlatana, ni pretender de su esposo más de lo que él puede dar.

Como el destino de la mujer es formar un hogar, he aprendido todo lo que para que sea feliz es necesario, como también un poco de música para alegrar las horas tristes de la vida.

Si es de su agrado, conteste sin demora a

For get me not.

Confidencias

A una "Rubia enamorada",

Señorita... o niña, pues a la edad que usted dice tener, no se es más que una niña, y el alma no despierta a los misterios del amor hasta después de los 21 años.

Pues bien, niña, yo soy mayor que usted y por esto me permito darle este consejo. Dígame: ¿Usted no sabe tocar el piano, el arpa, el violín? ¿No sabe coser, bordar, pintar, atender su casa, cuidar los intereses de sus padres o hermanos, ir a misa o retirarse a orar un momento en su budoir, pasear, visitar sus amigas, salir al balcón? Creo que algo de esto sabrá, ¿no? Pues entonces, ¿cómo es que se encuentra tan afligida y quiere usted desentrañar sentimientos que no vienen solos? ¿No sabe usted que esto no se puede, que es imposible?

Oiga: entreténgase en todas esas ocupaciones de que le hablo más arriba y de ese modo conseguirá calmar sus nervios y ansiedades y colocar su almita en un lugar seguro.

Deje que corra el tiempo, que tarde o temprano le llegará lo que Dios le tenga destinado y piense conmigo que para el cariño sincero no hay vallas ni miramientos; que si el señor ese de sus pensamientos la quisiera a usted sinceramente, ya encontraría medios para dárselo a conocer, pues que hay infinitos modos de hacer llegar al ser amado una carta, un ramo o un mensaje, porque cuando nace el amor la timidez huye.

Así que tranquilícese, y para medir los estragos que hacen en las niñas esos amores violentos no correspondidos, mírese usted al espejo, ahora y después de mi tratamiento, y verá que no hay nada más lindo que tener una carita cuyo semblante tranquilo, confiado y alegre deje traslucir el estado del alma.

Una rubia mayor que usted.

Aseret: Fuiste herida cruelmente; la ingratitud de un hombre al cual adoraste, entregándole toda la sinceridad de tu joven alma, vino a destrozar tus más caras esperanzas, tus más dulces ilusiones!...

Tu confidencia ha despertado tristes recuerdos en mi dolorido pecho; ¡no, no soy sola la que sufre!

¿Le buscas? ¿quieres saber su paradero? ¡Qué felices transcurren los días en esa forma, con la grata esperanza de volverlo a ver; de que llegue un día a tí, arrepentido de su ligereza cometida.

Al menos sufres menos que yo: tienes un consuelo que alimenta tu vida, que dá valor a tu espíritu abatido; pero yo, ¡apiádate! ni un solo rayo de esperanza. ¡Amo un imposible!... Le conocí, le amé con toda la fuerza de un amor primero, y durante siete años consecutivos he continuado amándolo, amándolo ciegamente, siempre alimentada por sus promesas, que eran vanas, porque no me quería. Hoy no está ausente como el tuyo; le tengo ante mis ojos, pero ya no me pertenece, no soy más su dueña, es de otras...

¡Oh, Aseret, dulce amiga mía! no lo esperes, que si te ha amado volverá, y que no sepa nunca que le aguardaste con tanto celo; ten presente que mi Juan y el tuyo quieren inmortalizarse con sus amores.

Acepta de corazón los consejos de

Tristicia.

A "Rubia enamorada".

Por su modo de expresarse descubro en usted un alma apasionada y un espíritu recto: hace usted bien en pensar que no debe hacer demostraciones demasiado visibles; la dignidad de la mujer es lo que el hombre más aprecia y ellos no perdonan casi nunca que el exceso de amor nos haga olvidar que nos está vedado a nosotras el demostrar abiertamente nuestros sentimientos.

Voy a darle un consejo que tal vez sirva a usted de consuelo; si así no fuera, lo sentiría, pues es triste ver que tan joven sufra ya: Eleve su pensamiento y cultive su espíritu con el estudio de las artes, de las letras; hágase superior a las otras mujeres que no piensan más que en frivolidades, y entonces, si él es un hombre de altos ideales, vendrá hacia usted, atraído por su luz; y si no lo es, la misma superioridad suya hará que pueda dejar de amarlo.

E. R.

Hasta el día de hoy no he pasado por alto ninguna de las cartas de la sección "Confidencias" y al leer la última pensé: "Felices estos lectores que se entienden sin conocerse, que se aconsejan, que se indican unos a otros el camino que deben seguir, que, sin haberse visto nunca, se transforman por momentos, unos en madres consejeras, y otros en hijos, que prestan, no sus oídos, sino la visual a sus consejos.

Tengo 18 años; necesito alguien de experiencia, y busco con ella a una lectora de esta simpática revista, una compañera que haya probado un sólo trago en la copa de la vida, la amarga hiel de los desengaños, una que me enseñe el modo de olvidar el ser amado que durante tres años he querido, hasta que el amor... se trocó en amargo desengaño.

Entonces la desgracia, la compañera inseparable de los buenos, cubrió poco a poco con su manto obscuro la diáfana luz de mi existencia. Alguien me había dicho: "El mundo es falsedad, todo es mentira, todo traición". Luego ví más claro; era cierto, todo era falsedad.

Aunque me cueste creerlo, espero que alguien me aconseje, que alguna de estas lectoras que parecen tan llenas de experiencia, me indiquen lo que debo hacer.

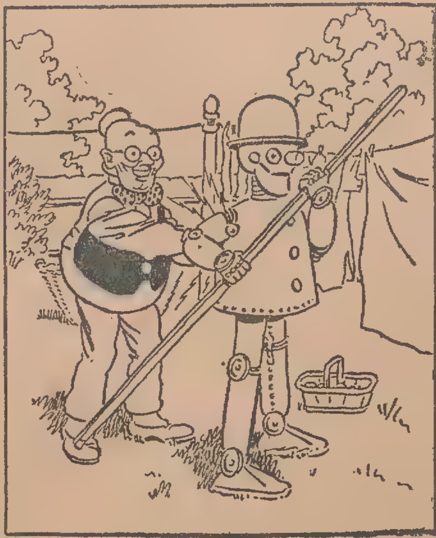
R. B.

PARA LOS NIÑOS

EL MUÑECO DE DON PUCHO



Debido a la carestía de la vida, don Pucho decidió no gastar más en lavandera. El mismo lavaba la ropa y utilizaba al muñeco para que se la colgara.



Lo armó con un palo para que con él le diera un sostén a la cuerda, y le apretó el botón correspondiente a esa clase de trabajos.



Desgraciadamente, se equivocó de botón, y el muñeco empezó a efectuar unos elegantes saltos a la garrocha.



A pesar de los gritos de don Pucho, el muñeco saltó el cercado, pasando al jardín de la señorita Suspirete, poetisa muy conocida en su casa.



Pasado el susto que le produjo el muñeco, que dejó la huella de su pie en el sombrero de la señorita Suspirete, invocó ésta a las furias para que le arrancaran los ojos al inventor de semejante monstruo.



Sin sospechar nada, estaban don Matías, un honrado almacenero, y su amigo, don Tiburcio, jugando tranquilamente a las damas.



La irrupción del muñeco, que de un salto atravesó la vidriera, les hizo creer que había llegado el día del juicio final.



Quedó el almacén convertido en un campo de Agramante. El almacenero y su amigo se quejaban de dolor de barriga, y don Pucho, todo compungido, disculpó a su muñeco lo mejor que pudo.

EL CHIVO DE TRISTIFUQUE

















Del natural

"Día de los muertos"... Me indican donde más lindas mujeres pueden verse.

Luzco una flamante corbata casi anarquista. Uno y cincuenta y media hora de espejo es el costo. En los últimos toques quedo bastante satisfecho; estoy presentable.

Las primeras caritas que se ven repican a gloria. Mariposas de primavera ¡y con qué colores! Júrome el propósito de ir pregonando, allá donde fueren mis huesos, que el bello sexo porteño no tiene rival en el mundo.

* * *

¡Din... dan... don!...

La campana me derrumbó el palacio que construía para la rubia que acaba de pasar por mi lado.

¡Din... dan... don!...

Estoy frente a uno de los cementerios más concurridos; la tristeza del sonido me recuerda el día. Parece que siento así como remordimiento por alguna falta cometida. ¡Ah!... ya sé por qué es; la corbata. ¡Bonito papel en un acto tan serio como este y con esta banderita chillona! Pero no ofenderé a nadie; cuando vea a alguien en actitud contrita frente a una tumba, procuraré no me la note.

Entro en este momento en la mansión de los que fueron y enfilo la primer calle que ven mis ojos.

* * *

Una señora gruesa y de porte distinguido reza ante una bóveda; inmediata a ella veo veinte años de cuerpo tan hechicero y de cara tan hermosa, que ya hizo muy bien San Antonio en no nacer por acá. ¡Endiablada corbata, mecachis!... ¡Y que me prive el verla a mi gusto!

La transmisión del flúido magnético es una gran verdad. Me estaba mirando y no puedo por menos que volver la cara; debo hacerla tan ridícula que le causo una fuerte risa, pronto contenida, por fortuna. Me acuso del pecado de haberla distraído.

* * *

No concibo cómo cabe tanto muerto en un cementerio. Esta reflexión me la sugiere la gran cantidad de "vivos" que en él encuentro, ya que es lógico que un día u otro han de morirse.

* * *

¡Qué cosa más particular! Hace una hora que estoy dentro y aún no he visto unos ojos llorosos.

Le voy perdiendo el miedo a la corbata; y menos mal, pues amenazaba amargarme la tarde.

* * *

Delante de mí camina un filósofo; lo noto porque parece escucharse a sí mismo, y por la resignación y miradas implorando auxilio, de quien lo acompaña.

—Es contra naturaleza este culto a los muertos (su compañero asiente con un cabezazo). Diré más aún: ciñéndonos a la religión es un sacrilegio. ¿No es el alma inmortal? ¿No se separa de la materia cuando ésta muere? Entonces ¡a qué este culto si ella es barro! (otro cabezazo de su compañero). Y además, si el barro lo mereciera ¿te parece bien esas galas, estas pompas, estos colorines en su recuerdo? (tercer cabezazo del compañero). ¡Cómo!... dices que sí!... ¡Una cabeza tan bien equilibrada como la tuya consiente en ello!

—No, amigo, no; no te sofoques; es que saludé a Felipe. Mírale; siempre detrás de la novia... ¡Parece mentira a lo que llega un hombre... ¿Pero tú no sabías?... Ahora te contaré...

* * *

¡Qué hermosa bóveda! Si casi es el palacio soñado antes por mí para aquella rubia. ¡Y qué bien adornada está!... Pero estos no tienen facha de ser de la familia... ¡Ah! ya caigo. De esta familia se han muerto todos; sólo quedaron los mucamos.

* * *

¡Din... dan... don!...

Pero ¡canastos! qué sonido más triste.

¡Ja... ja... ja!...

¿Se reirá esa de la corbatita?

* * *

Sentados en los escalones de una de las bóvedas hay dos preciosos chiquilines; están muy preocupados con las evoluciones que en el suelo hace un bicho. Me paro. El cuadro es como para un artista amante de la vida. Del interior sale una viudita.

—Venid, hijitos míos, venid; rezad por papá.

—¿Y nos complalás calamelos?

—Si, hijito, si; cuando salgamos.

* * *

En fin, estamos cerca de la puerta, es tarde y el paseíto ha sido bueno. Nos situaremos aquí para admirar el desfile; lo merece.

Ratifico mi juramento, y si fuera posible lo afirmaría más: el mundo entero no tiene tantas bellezas como hay en este rincón.

Pero lo que no encuentro son los ojos llorones que buscaba... Es claro: se quedarán hasta última hora; no van a salir así.

. . . .

¡Maldita sombrilla! ¡Por poco si me salta un ojo!... No tengo más remedio que volverme de espaldas y llevar el pañuelo a la parte dolorida para enjugar una lágrima rebelde.

Oigo una voz de mujer: —¡Pobrecito!... mírale; bien se conoce que tiene ahí a alguien de su familia. ¡Qué pocos jóvenes quedan ya como ese en el mundo!

* * *

¿Dónde he visto otra vez esta linda carita?... ¡Ah! fué esta tarde; estaba custodiando una monumental corona. Debe llevarla dentro de esa gran caja con que va cargada; y me extraña, pues creí que sería para el muerto... ¡Bah!... Mañana ya no es fiesta y ¡para qué la quiere él!...

Zaratustra.

Una carta original

Un amigo nos ha hecho conocer un verdadero "tour de force" en forma de extensa y correctísima carta que versa sobre variados temas, tratándolos a todos en una forma llena de naturalidad, sin rebuscamientos ni oscuridades, no obstante no figurar en toda ella un solo verbo. El autor, con admirable pericia y revelando profundo conocimiento del idioma y sus recursos, elimina el verbo, parte la más importante de la oración, sin que en punto alguno la frase pierda su claridad o resulte forzada. He aquí la carta aludida que sin duda leerán con interés nuestros lectores y puede ser utilísima como ejercicio en la enseñanza de la gramática elemental.

San Vicente de Torrelló, 19 de agosto de 1888.

Señor don Luis de Mayora y de Llano.

Mi caro amigo:

En mi poder el libro de las Arcanidades y a buen tiempo por cierto, pues ni asunto más al caso para mis trabajillos, ni coyuntura mejor que el claro actual en mis habituales obligatorias tareas y la ausencia de mi bufete, lugar de las más gratas expansiones del ánimo y aún pozo de olvido de todos los sinsabores. Usted, como siempre, tan servidor, tan puntual, en una palabra: tan buen amigo. Gracias mil por el obsequio.

"Episodios Nacionales", aventuras del hidalgo, donaires de su escudero, y de más a más, de aquí adelante, merced a la benevolencia de usted, estudios prácticos sobre el habla española, comida por lo menos tan apetitosa como la otra. ¡Cuánto placer en esta, para algunos acaso, heterogénea mescolanza! Historia, fábula, buenas letras... nada, sin embargo, más propio para deleite y pasto del espíritu, particularmente del mío, solícito siempre tras aquellas disciplinas y obras de ingenio. Excelente pensamiento el de usted, bien así como sabrosísima la lectura de las primeras ochenta y seis páginas del libro. A otras tantas por día, lección segura para mañana, pasado y el otro; ni uno más empero, cuenta clara. Poca materia, por desgracia para mi situación solitaria, monótona, fácil al fastidio; poca, igualmente para la afición y el deseo; pero mucha por la cosa en sí porque cuantas las páginas tantas las enseñanzas y los goces, y no sólo cuantas las páginas sino cuantos los párrafos y en más de uno cuantas las líneas. ¡Qué variedad de temas; qué abundancia de noticias; qué cúmulo de citas, peregrinas muchas; qué numerosos catálogos de locuciones preciosas; qué ejército de autores españoles a cual más en perfecta línea de batalla; qué erudición!... ¿Erudición?... ¡Qué! despilfarro de erudición; justo encarecimiento; comprensiva y felicísima expresión, como todas las de usted en su juicio sobre el libro.

Igualmente en mis manos, por las del común amigo don Mariano de Dalmusos la atenta y cariñosa carta de usted con data del 16.

La disertación de Marcelino, quedita en mi casa, no por olvido sino muy de propósito, y tan bien, sin duda, con tan escrupuloso respeto, cómo oro en paño, entre varios papeles y notas de consulta, para ocasión oportuna y no lejana. Legítimo susto el de usted por lo raro y quizás único ejemplar en Barcelona, pero a dicha de usted y mía, susto como nube de verano: con amago y sin tempestad, fugaz y de pocos momentos.

Nuestra salud buena. a Dios gracias; los efectos del agua medicinal inciertos todavía; mis esperanzas firmes que firmes como las de todo enfermo; la estancia en estas soledades no fastidiosa gracias a la poesía de la naturaleza y a la buena compañía de Cervantes, Galdós y Castro; la bucólica inverosímil o punto menos; el tiempo mejor, porque si todavía vientos, ya no relámpagos ni truenos, chaparrones ni llovizna.

A los pies de esas señoras, las viejecitas de usted, mi persona, y a su servicio mis facultades pocas, pero mi adhesión y afecto muchos. También cariñosos recuerdos de Antoñita para ellas y para usted nada menos que un tierno abrazo y un beso a sus manos, pues nadie más sinceramente adicto a usted ni más verdadero amigo y servidor, que

E. Pi Molist.

Sobre una fiesta

Los lectores habrán tenido conocimiento de la "fiesta de la obrera" que se celebró hace poco en Montevideo, con el fin de premiar la belleza estética de la mujer. Esta fiesta es una copia de las que se efectúan en Nápoles, Niza y París, todos los años, en carnaval.

En mi criterio y en el de muchos que comparten mis ideas, ese acto es retrógrado, caracterizado por un espíritu pobre de iniciativa, inconsciente de dar nueva vida a los resíduos rutinarios de las viejas costumbres europeas.

Más noble sería y más ilustrativo para todos, que se premiaran los méritos morales e intelectuales de la mujer, méritos cuya expresión por medio de la inteligencia o por la buena voluntad en falta de aquella, están al alcance de todas; méritos educativos, destinados a formar un verdadero hogar y un valioso ejemplo.

M. F.

Contestación oportuna

El famoso Duval, bibliotecario del emperador Francisco I, respondía con frecuencia cuando le preguntaban respecto a algún asunto:

—No sé nada.

Un ignorante le dijo en cierta ocasión.

—Pues el emperador os paga para que sepais.

—El emperador—replicó el sabio—me paga por lo que sé. Pero si hubiera de pagarme por lo que ignoro, todas las riquezas del imperio no me serían suficientes.

CURIOSIDADES

En Terranova no se encuentran ni lagartos, ni serpientes ni ningún otro reptil.

Sólo dos provincias japonesas han sufrido 3.135 temblores de tierra, desde el gran terremoto de 1801.

Australia es el país donde hay más iglesias, en proporción al número de habitantes.

En Italia se crían unos 4.800.000 limoneros, que producen 1.260 millones de frutos por año.

En Punjab (India) hubo un indígena que durante más de veinte años desempeñó el oficio de cartero sin saber leer. Y lo raro del caso es que nunca se equivocó al entregar las cartas a los destinatarios.

Los primeros sombrereros que se establecieron en Inglaterra eran españoles. Empezaron su negocio en 1510.

En 31 de diciembre de 1911, la Biblioteca Nacional de Buenos Aires poseía 128.203 obras, con un total de 206.119 volúmenes.

El Banco de Inglaterra se fundó en 1694.

Se calcula que la fortuna privada de todos los ciudadanos de los Estados Unidos llega a la fabulosa suma de 170 mil millones de pesos oro.

De cada cien hombres, noventa y tres tienen el húmero del brazo derecho más largo que el del izquierdo.

El Quijote, la inmortal obra de Cervantes, contiene 176 refranes: 54 en la primera parte y 122 en la segunda.

En Rusia es señal de luto cortarse el pelo.

Una moneda de plata puede estar en circulación durante veintisiete años.

Los alumnos de las escuelas de China se vuelven de espaldas al profesor para dar la lección.

De todos los países europeos, Irlanda es donde menos incendios se registran.

Según un diario órgano de los constructores navales, la vida de un barco es de 18 años en los Estados Unidos, de 20 en Francia, 22 en Holanda, 25 en Alemania, 26 en Inglaterra, 27 en Italia y 30 en Noruega.

Existía en un hospital de París un hombre que, por espacio de seis años, caía en un sueño letárgico que duraba del martes al sábado, repitiéndose este accidente en períodos de quince en quince días.

El primer periódico que se publicó en Montevideo fué el titulado "Estrella del Sud" que se fundó en el año 1807.

La anguila es uno de los pocos animales que poseen pulmones y agallas a la vez.

En los ferrocarriles de Rusia hay departamentos para señoras fumadoras.

El mundo consume al año botones por valor de más de veinte millones de pesos oro.

Los anzuelos de hoy son exactamente iguales a los de hace veinte siglos. En lo único en que difieren es que antes eran de bronce y hoy son de acero.

El pez botete o tetrodon es el único capaz de mantenerse boca arriba al nadar.

La actriz inglesa miss Christie Macdonald ha gastado 600 pesos oro en un féretro de palo de rosa y plata para enterrar a su gato que pereció asfixiado por haberse metido dentro de un baúl.

El rey Jorge de Inglaterra posee granjas modelo en Windsor, Balmoral y Sandringham; además es dueño de centenares de cabezas de ganado, que ganan premios en cuantas exposiciones se presentan.

Una planta anna que produzca sólo dos semillas, en veinte años engendraría un millón de plantas.

En el Japón, cuando en una casa ha nacido un niño se colocan a la puerta tantos peces, recortados en papel, como vástagos existen en la familia.

El chillido de un loro ha salvado la vida a los vecinos de una casa de Londres en la que se declaró un voraz incendio.

A principios del siglo pasado no circulaban en Buenos Aires más de media docena de carruajes.

En Illinois (E. U.) se ha dictado una ley prohibiendo a las mujeres, bajo pena de multa, el uso de la "jupe-culotte", del "entravée", de sombreros de gran tamaño y de cabellos postizos.

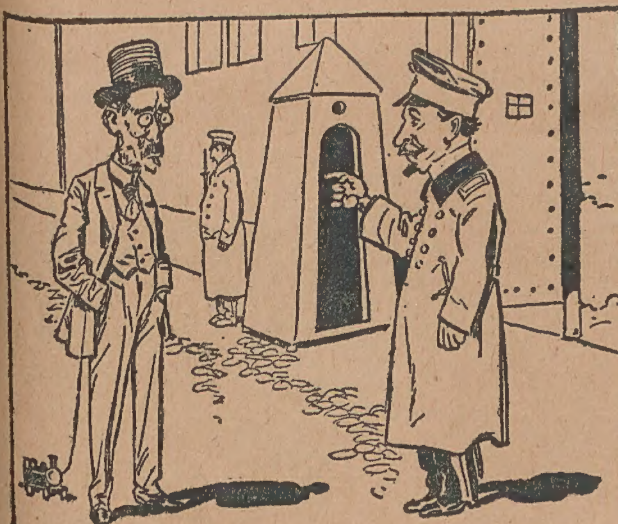
En París hay una sidrería donde todo el que hace veinte centavos de consumo, tiene derecho a utilizar las cocinas del establecimiento para guisar o calentar la comida.

Un sonámbulo de California recorrió a nado tres kilómetros de distancia y siguió durmiendo en la orilla opuesta.

El que quiera prosperar debe oir los con-
Las estadísticas demuestran que las personas que viven más tiempo son aquellas que hacen del almuerzo la principal co-

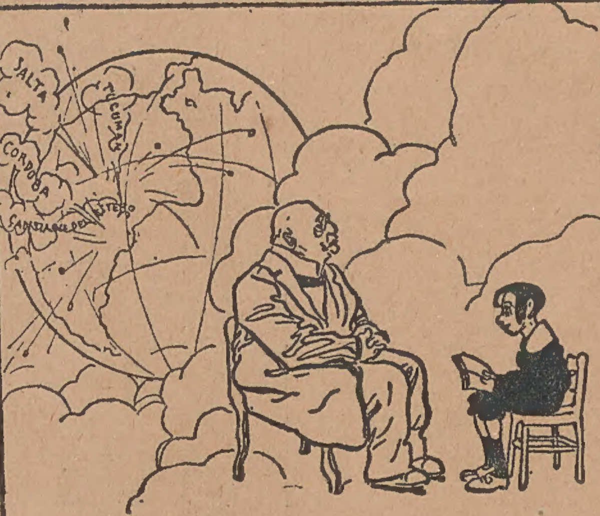
LA SEMANA COMICA, por Rojas

CUESTION DE TACTICA



—No le quepa a usted duda, señor Ramos Mexía, que esta guerra balkánica es cuestión de táctica.
—Pues yo le aseguro a usted, señor Vélez, que sin ser yo turco no hay táctica servia que me eche del ministerio.

EN PLENA ERUPCION



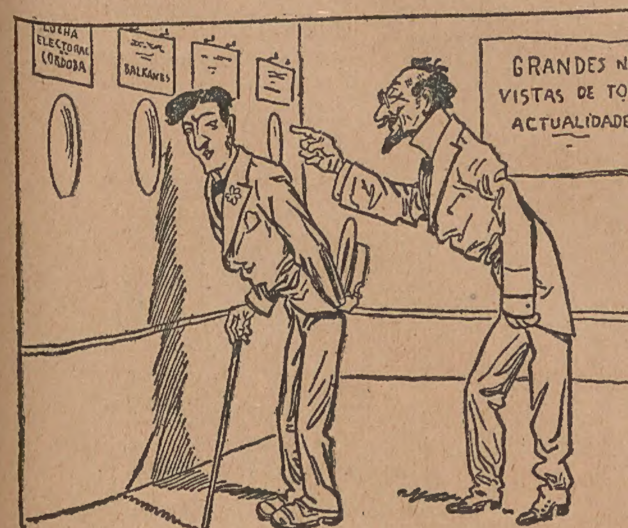
"Bello país debe ser el de América, papá".

EL PRESIDENTE Y WILSON



—¡Qué triunfo, señor Presidente! Es el triunfo de la democracia!...
—No conozco a esa señora.

POLITICA CORDOBESA



—Tenga la bondad un momento, que he equivocado los letreros: al de las elecciones en Córdoba le he puesto la lucha sangrienta de la toma de Lule Burgas y al de Lule Burgas el de Córdoba.
—Es igual.

EL MONUMENTO DE DESAGRAVIO



—¿Qué monumento están colocando ahí?
—El de desagravio a la cultura nacional.
—¿Y se sabe quién la ha ofendido?

CRIADERO DE PEJERREY



—De modo, señor ministro, que el señor la Serna le va a ceder a la dirección de ganadería una laguna oficial para la cría del pejerrey?
—Sí, señor.
—Pues si espera a que llueva, en cualquier calle de Buenos Aires puede poner el criadero.

Preguntas y respuestas

Publicaremos en esta sección toda pregunta de importancia e interés general que se nos dirija, dándole un número de orden, y luego publicaremos las respuestas breves del público, precediéndolas del mismo número.

Preguntas

7.—¿Cuál es el origen de la palabra "porteño" y qué es lo que realmente significa?—M. L. M.

8.—¿Cuándo fué la primera ascensión en globo que hubo en Buenos Aires y quién la realizó?—Rodolfo L. Vidal.

9.—Un vapor de gran velocidad y sin economizar carbón, ¿en qué tiempo mínimo podría recorrer la distancia entre Montevideo y Buenos Aires?—J. O. Habiaga.

10.—¿Cuál fué el origen de la denominación de cucaracha que se dió por el pueblo a los tranvías de tracción a sangre?—Alfredo Weiner.

Respuestas

A la 1.—Agradecería me dijeran cuál es la principal característica de la arquitectura ojival.

El género de arquitectura llamado "ojival" fué el que siguió al romano bizantino. Su principal característica consiste en la estructura dada al arco o bóveda de los vanos, ventanas o puertas. Dicha bóveda está formada por dos arcos de círculo simétricamente colocados con relación a su eje y que se cortan, formando un ángulo curvilíneo perfectamente regular.—M. V.

A la 4.—"Una mano lava la otra y las dos la cara."

El sentido moral de ese proverbio no puede ser más claro. Quiere decir que en la sociedad cada uno de los miembros es útil a los demás y entre todos ellos coadyuvan al bien de la sociedad entera.—M. V.

A la 5.—Mucho estimaría que algún lector se molestara en indicarme un medio para conservar las alfombras en verano.

Para la conservación de una alfombra que se ha levantado del suelo, debe procederse así: se sacude con varas, para quitarle todo el polvo, debiendo luego cepillarse cuidadosamente con un cepillo fijo en el extremo de un palo, o barriéndola muy suavemente con una escoba de paja. Se dobla por las costuras guardando las caras y depositándola en paraje seco, librándola de la polilla por medio de bolas de naftalina.—José Julio.

Algunas sentencias de Franklin

La herrumbre gasta la herramienta más pronto que el uso, y la ociosidad consume al hombre más pronto que el trabajo.

La pereza camina tan despacio que en seguida la alcanza la pobreza.

El que vive de ilusiones se muere de hambre.

La mejor propiedad es un oficio.

La labor paga las deudas; la indolencia las multiplica.

Más vale un hoy que dos mañana.

Muchos hachazos derriban un roble.

Desde que tengo una vaca, todo el mundo me da los buenos días.

Tres mudanzas equivalen a un incendio.

Si quieres un criado fiel, sírvete a tí mismo.

Si quieres enriquecerte, piensa más en el ahorro que en la ganancia.

La seda y el terciopelo apagan la lumbre en la cocina.

Corazón de padre

Una joven campesina de Bazoche — pequeño pueblo del distrito de Rambouillet —, llamada Governou, de veintidós años cruzaba una bella mañana un prado de su padre, M. Bressin, de cuarenta y nueve años de edad, y hombre de regular posición.

En el prado estaban pastando algunas vacas. Una de éstas, al ver a la muchacha se arrancó sobre ella, y ya estaba a punto de alcanzarla con sus afilados cuernos, cuando un joven obrero, que acertaba a pasar en aquel momento a poca distancia, sacó un revólver que por azar llevaba, y tirando sobre el animal, le hirió en las patas delanteras, obligándole a caer y salvando así a la muchacha de una muerte segura.

Cualquiera creerá que el joven Royer, que así salvó la vida de la campesina, fué objeto de efusivas demostraciones por parte del agradecido padre. Los que tal crean olvidan que hay algunos campesinos que aprecian más la vida de un animal que la de un hijo. Bressin, que es de los tales, en la acción de Royer no vió la salvación de su hija, sino la pérdida de la vaca, y obrando en consecuencia, llevó al obrero a los Tribunales, reclamándole daños y perjuicios.

¡Hermoso corazón de padre!

¿Por qué?...

¿Por qué de primera intención no hallamos nunca la manga del saco, cuando alguno nos ayuda a ponérnoslo?

¿Por qué nos molesta, a veces, el encontrarnos con alguien que nos debe dinero?

¿Por qué algunas personas no pueden decirnos "buen día" sin reirse, como si el saludo fuera una cosa muy divertida?

¿Por qué el ronquido de otro, exaspera cuando le oye uno sólo y hace reir cuando lo oyen varios?

UNA GRAN PISADA



—Vaya, lo felicito... La criatura no puede ser más parecida a usted.
—¡Ah! ¿sí?... Pues es raro, porque yo soy el marido de la partera.

Ciclo-marconigramas

Un ciclista de Nottingham (Inglaterra), verdadero apasionado de la telegrafía sin hilos, ha tenido la ocurrencia de equipar su motocicleta con una pequeña instalación radiotelegráfica, que puede funcionar sin estorbar en lo más mínimo la marcha de la máquina. Por este medio, nuestro hombre ha conseguido recibir marconigramas yendo de camino con toda la velocidad de que es capaz su motocicleta, y ha logrado ponerse más de una vez en comunicación con estaciones terrestres o con buques. Como se ve, esto que por ahora no pasa de ser un capricho de aficionado, puede acaso dar lugar a nuevas aplicaciones de la telegrafía sin hilos, para los ejércitos en marcha, por ejemplo.

En el boulevard

La escena en un boulevard parisién. Dos hermanas de la caridad, viejecitas y temblorosas, provistas de pesadas valijas de mano, suben penosamente al ómnibus, que ha detenido su marcha.

Al cabo de algunos minutos, una de las hermanas pregunta:

—¿Pero este coche no va a Nuestra Señora de las Victorias?

—No, hermana mía — contesta su vecino de asiento, redactor muy conocido de un furibundo diario anticlerical.—Vamos a la estación de San Lázaro.

—¡Dios mío!—balbucean las hermanas.—¿Y qué hacemos?

—Muy sencillo. Bajar del coche—contesta el periodista.

—¿Sin pagar?

—Pues claro.

Y las hermanitas descienden del carruaje ayudadas por el conductor y el periodista, al que dan repetidas veces las gracias por su amabilidad.

¡Ah, si ellas hubieran sabido quién era su vecino de ómnibus!

Lo que se anda al bailar

No hay prueba mejor de la influencia que ejerce la mente sobre el físico, que la facilidad con que los hombres, y sobre todo las mujeres que bailan, recorren inconscientemente distancias enormes.

Es, en efecto, maravilloso, que sin enterarse de ello, y gracias a la música y a la excitación, un caballero que se ha pasado el día en sus ocupaciones, y que debiera estar cansado; una jovencita anémica o neurasténica, a la cual asusta un paseo a pie de media hora, recorran sin cansancio un número de kilómetros que un regimiento de andarines no recorrería fácilmente ni con tanta rapidez.

Se ha comprobado que un vals de diez minutos representa un kilómetro largo, y que una "quadrille" vale dos kilómetros.

Una pareja que no haya dejado pasar ningún número de un baile que, principiando a las diez de la noche acabe a las siete de la mañana, dará, sin enterarse, 56.000 pasos, que corresponden a una distancia, próximamente, de 45 kilómetros.

Artista por amor

El pintor Matsius, de Amberes, no había pintado ni dibujado nunca: era herrero de oficio. Pero... el amor todo lo puede.

Se enamoró de la hija de un pintor, pidió su mano, y se le contestó que su amada se casaría sólo con un pintor.

El herrero se puso a dibujar, copiando estampas groseras, fué progresando y dibujó a su amada de memoria. Le presentó el dibujo a su futuro suegro, y éste quedó asombrado ante la maestría con que estaba hecho. Matsius, aprovechando un momento en que salió el artista, pintó una mosca en el muslo de un ángel que figuraba en un cuadro del pintor.

Al regresar éste, notó la mosca, y tomándola por verdadera, quiso espantarla. Esta nueva prueba acabó con su oposición: le concedió la mano de su hija al pretendiente, no dudando ya de su inspiración ni de su amor.

Al morir Matsius, en 1529, grabaron esta inscripción latina en su tumba: "Connubialis amor de mulcibre fecit Apellem". (¡Tanto puede el amor, que de un herrero hizo un nuevo Apeles!).

Origen de la chinche

Nadie sabe de dónde han venido las chinches, pues aún no está demostrado que las Indias orientales sean, como se ha pretendido, la patria originaria de esos parásitos. Los antiguos griegos y romanos las conocían ya y las temían mucho, aunque las respetaban hasta cierto punto, porque las atribuían toda clase de virtudes medicinales.

En el siglo XI aparecieron ya en Estrasburgo, pero la pretensión de que hasta 1670 no llegaron a Londres, por conducto de los hugonotes expulsados, se refuta fácilmente, pues ya en 1503 dos damas de aquella capital habían considerado su picadura como indicio de peste.

Sea su origen cual fuera, lo cierto es que su propagación se ha hecho rápidamente, lo cual no es de extrañar teniendo en cuenta que cada hembra deposita por término medio unos cincuenta huevos mensuales, de forma cilíndrica, de color blanco y de 0m.00112 de longitud.

Lo que más extraña de este insecto casero es que, a pesar de su gran afición a la sangre, puede ayunar mucho tiempo. El naturalista Lumis encerró una hembra en una caja bien tapada, y al abrir ésta a los seis meses, aún encontró vivo al insecto.

Otra palabrita larga

Es la que nos remite "Un lector de Pehuajó": "Ludwigdonawmaincanaldampfschiffahrtactiengesellschaftszahlmeisterstellvertreterswittwe"; palabra alemana que traducida quiere decir: "La viuda del suplente del tesorero de la compañía por acciones de vapores del canal "Ludovico", que une el río Main con el Danubio."

Algo útil

Aunque sólo aproveche cada lector una sola de estas enseñanzas cada año, quedará bien compensado de su gasto para adquirir Mundo Argentino.

Damos a continuación un consejo que permitirá a cualquiera distinguir la seda, la lana, el algodón y el lino en los tejidos, evitando de este modo ser engañado y tener que arrepentirse de haber comprado un tejido por el cual ha pagado un precio superior a su valor. Deshilachando las telas de seda y lana, los hilos, al acercarlos a una luz producen una llama como los cabellos, es decir, la llama se extingue en cuanto se les separa del fuego, emiten un olor desagradable y la extremidad quemada presenta una superficie carbonosa.

El algodón y el lino, por el contrario, arden sin interrupción.

La seda y la lana, una vez quemadas, son solubles en una solución de potasa.

El algodón, el lino y el cáñamo no tienen esta propiedad.

Para pensar

El momento del genio es el bosquejo.

Chateaubriand.

Correspondencia

Un asiduo.—Muy agradecidos. Comparte la dirección su modo de pensar.

MUSIC-HALLS



Mlle. Raymond, bailarina del Parisiana
Fot. Bolzoni.



Mlle. Lerys, una de las "étoiles" que más éxito ha obtenido y obtiene en el Royal
Fot. Bolzoni.



Juliette Valére, cantante del Scala



Mlle. de Luxeuil, graciosa diveta del Royal
Fot. Bolzoni.



Miss Nobler Albion, bailarina inglesa, la mimada por el público del Royal
Fot. Corio.



Miss Molly, de la "troupe" Bathing Ball's, del Royal
Fot. Corio.



Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco, 677 y 685 : : : :
Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Bs. As.